

TRAGEDIA NUEVA.

LA ANDROMACA.

POR OTRO TITULO:

AL AMOR DE MADRE

NO HAY AFECTO QUE LE IGUALE.

ACTORES.

- | | | |
|---|---|--|
| <i>Andromaca, viuda de Hector y esclava de.</i> | * | <i>Pirro, barba.</i> |
| <i>Pirro, Rey de Epiro é hijo de Aquiles.</i> | ⊙ | <i>Astianacte, hijo de Andromaca, niño que no habla.</i> |
| <i>Orestes, hijo de Agamenon y amante de Hermione, hija de Elena, otorgada á Pirro.</i> | ⊙ | ACOMPANAMIENTO. |
| <i>Pilades, amigo de Orestes, y confidente de Hermione.</i> | * | <i>De Esclavas troyanas con Andromaca</i> |
| <i>Creonte, Capitan de las Guardias de</i> | ⊙ | <i>De Guardias reales con Pirro.</i> |
| | * | <i>De Damas con Hermione.</i> |
| | ⊙ | <i>De Soldados Griegos con Orestes.</i> |
| | * | <i>De Ministros del Templo.</i> |



ACTO I.

SCENA I.

El Theatro representará una magnífica galeria con vista de Mar, descubriéndose por entre los claros de las pilastras que forman la perspectiva en el lienzo que cierra el foro algunos mastiles de Navios y entenas que figuren á corta distancia el Puerto, y á lo lejos algunaporcion de la costa, &c. Y saldrán Andromaca paseandose acaso con sus troyanas, todas de luto, y de spues Pirro siguiendola.

I And. Smenia, ¿el Rey me ha visto?
Una Dama. Si Señora: mirando á dentro y el camino torciendo sus pasos acia aqui viene siguiendo.

And. Huyamos de aqui presto.
Otra. Es imposible ya.
And. Cielos, que es esto?
Pir. Andromaca, Señora escucha, espera, donde con tal empeño huyendo de mi vas? si eres tu el dueño que reconoce el alma; si eres la amable esfera que busca el fuego mio, ¿dónde irás que no vaya mi alvedrio.
And. Señor, asi la suerte lisongera te sirva ó te respete: por tu vida que dexes á esta triste prisionera de su injusto destino aborrecida. Dexame, Pirro, en paz: bastante guerra me hacen mis sentimientos, mis ansias, mis temores. No los haga tu amor tanto mayores.
Pir. Cielos! qué extraño idioma es hoy el de tu quexa? ¿en qué, Señora,

A

MA. 161138
 MA. 161138

te agravia tu fortuna?
 te ama tu Rey, tu vencedor te adora;
 y el que al Asia domó, rendido ahora
 pone el Cetro á tus pies, y su Real mano
 con el alma te ofrece,
 y con la vida que sin tí aborrece:
 qué mas quieres, Andromaca? ¿la suerte
 para desagraviarte,
 qué mas pudiera darte?
 ¿no ves que arrepentido ó aplacado
 aun mas que te quitó te vuelve el hado?

And. Principe, mi destino,
 quanto mejor en tu poder me trata,
 tanto me tiraniza y me maltrata,
 pues por capricho de mi suerte extraño;
 sus mismos beneficios son mi daño.
 Y creeme que menos rigurosa
 mi estrella fue conmigo, (fuera,
 quando me hizo tu esclava, que ahora
 si mudable ó piadosa,
 por fuerza á mi enemigo
 aun á precio de un Reyno, hay Dios
 me uniera.

Pir. Qué tan mal le estuviera
 á tu estado, a tu sangre, á tu decoro?
 ¿ó en la alianza de Pirro
 Andromaca sufriera algun desdoro?

And. ¿Y qué gloria de Andromaca sería
 ser amante de Pirro? ¿qué diría
 de mi el Asia? ¿la Grecia que dixera
 de la viuda de Hector, si se rindiera
 á dar la mano al hijo
 del matador de su adorado esposo?

Pir. ¿Qué había de decir, mi dueño her-
 moso.

la Asia, la Grecia, el mundo,
 sino admirar tu merito, y llamarte
 sin exemplo feliz, sin par gloriosa;
 que de un Rey vencedor has conseguido
 hacer un prisionero y un rendido?

And. Pirro, cansaste en vano: en vano
 estudias
 modos de persuadirme:
 es mucha la distancia
 que hay de Andromaca á Pirro:
 es mucho el odio, y muchas las razones
 que separan entrambos corazones.
 Y en este estado tengo la jactancia
 que muger, prisionera y ya vencida,

por ser viuda de Hector soy aun temida
 Y asi dexa ese intento,
 puesto que la razon has entendido,
 que me fuerza á tomar este partido.
 Fuera de esto tu sabes que abatiste
 la gran casa de Priamo, y que fuiste
 quien cortó las altivas esperanzas
 de mi hijo Astianacte.

And. Acuérdate muy bien (triste memoria)
 que de tu padre fue la unica gloria
 de que se jactó tanto,
 la muerte de mi esposo, y este llanto.
 Con que de aquesta llama
 bien puedes olvidarte, (te
 que Andromaca no debe ni ha de amar-

Pir. Antes, mi bien, será tu mayor gloria
 el haberte vengado (do
 del que á troya abrasó, quando obliga
 de tus hermosos ojos
 detesté la victoria y los despojos:
 quando diga y confiese
 que si antes de la guerra visto hubiese
 esas hermosas luces,
 contra la Grecia entera,
 de Dardano la casa defendiera.

And. Señor, todo lo creo (sa
 de un pecho ilustre, de un alma genero-
 como la tuya; y veo
 quan justamente esperas que piadosa
 responda á tu deseo:
 pero, Señor, los Cielos
 tanto sus iras contra mi empeñaron,
 que á ser me precisaron
 ingrata á tus favores.

Veo que tus amores
 esta correspondencia no merecen:
 pero igualmente quiero
 que vivas persuadido á que en mi pecho
 vive mi esposo aun, que es mui estrecho
 mui apretado el lazo
 que ciñe mi decoro
 que si de Hector la viuda desgraciada,
 tan querida y rogada
 á tal extremo llega
 que al Thalamo se niega
 de su Dueño y su Rey é insiste en ello,
 tiene bastantes causas para hacello. va
 se con sus Damas.

SCENA II.

Pirro solo.

Pir. Oyeme Señora, espera,
Andromaca, escucha, aguarda...
Mas ya se fue... Ay Cielos, quanto
dura el odio y la venganza
en la muger! y yo temo
que si su rigor no calma,
el corazon poco hecho
á sufrir, trueque sus ansias
en violencias ó en desprecios.
Pero en fin suframos, alma,
que el imperio de sus ojos
tauto de mi me arrebatá;
que á hacer que vuelva por sí
todo su desdén no basta.

SCENA III.

Creonte y Pirro.

Creo. Señor, en aqueste instante,
segun avisan las Guardias,
el hijo de Agamenón,
de una Nave á tierra salta.

Pir. Quién? Orestes?

Creo. Si Señor.

El mismo.

Pir. ¿Sabés la causa
que oy á Epiro le conduce?

Creo. Si la noticia no engaña,
la Grecia toda, Señor,
por su Embajador le manda.

Pir. Orestes á mi? ¿qué asunto
scrá el de aquesta embaxada?
este vivió mucho tiempo,
segun informó la fama,
amante correspondido
de Hermione...

Creo. Quizá la causa
querrá saber Menelao,
porque tanto se dilata
el plazo á tu desposorio
con su hija Hermione.

Pir. Qué ansia!
hay Creonte que en los ojos,
de Andromaca tiene el Alma
asunto á mayor empeño,
mejor empleo á su llama.

Creo. Pero y la antigua promesa
tu fé y tu Real palabra?

Pir. Qué palabra ó que promesa
si la tuvo destinada

mi Padre el invicto Aquiles
para mi esposa, mirara
primero si era mi gusto,
antes que su fé empeñara;
que Principes como yo,
de mi valor, de mis armas
y mi condicion no sufren
agena ley: ni se casan
por mas razon que su gusto.

Si la dió mi Padre, vayan
á él que por sí la cumpla,
que por mi no puedo darla.

Creo. Pero, Señor, la Princesa
hoy en Epiro se halla,
que en la fé de este tratado
se vino y dexó burladas
de mil Regios Pretendientes
las altivas esperanzas,
y fuera...

Pir. Cansaste en vano,

Creonte, porque en mis ansias
no hay medio, si la Corona
y aun la vida me importara.

Sola Andromaca á pesar
de Menelao, de Esparta,
y de todo el poder Griego,
si á estorvarlo se juntara,
ha de ser Reyna de Epiro,
pues que ya impéra en el alma.
Demás de que á la Princesa
su destino es quien la agravia;
pues que no puso en sus ojos
el imperio y la eficacia
que ha dado en su competencia
á los de mi bella Esclava.

SCENA IV.

Pilades, Pirro y Creonte.

Pil. Señor, el Embaxador
de las Provincias de Açaya
pide que le des Audiencia.

Pir. Pilades, ¿de su Embaxada
ha penetrado el motivo
tu amistad?

Pil. Muy reservada

debe de ser la materia,
puesto que á mi confianza,
con haberle preguntado
de su venida la causa,
respondió con el silencio.

Pir. Está bien, Creonte, manda
que para mayor grandeza,
toda mi Corte y mis Guardias
en los puestos convenientes
asistan. *vase Creonte.*

Y tu en su entrada
como introductor le guía,
como amigo le acompaña.

Pir. Voy Señor, á obedecerte.
Vase Pilades.

Pir. No sé que recela el alma
de esta venida, que todos
los afectos pone en arma.

Pero sea lo que fuere,
Pirro de qué se embaraza
si á pedir á la Princesa
viene, é intenta cobrarla;
lleva muy norabuena,
y para desagradarla
casó con ella tambien,
pues fue su amante en Esparta.
Pero si viene á otro efecto,
si de no estar á la alianza
y al pacto á reconvenirme.
hoy Menelao le manda,
antes que con la respuesta
otra vez de Epito salga,
quiero que vea en el solio,
si puedo, á mi bella Esclava.
Venga despues Menelao
con todo el poder de Acaya,
que al espíritu de Pirro
ningun empeño acobarda;
y en haciendo yo mi gusto
lo demás no es de importancia.

SCENA V.

*Mudase el Teatro en un Salón regio,
destinado para las Audiencias pú-
blicas, que se adornará con toda la
magnificencia posible con Simulacros
de los Dioses, Estatuas de Reyes,
Armas y Trofeos pendientes de*

*la cornisa que representen los des-
pojos de la vencida Troya. Trono
elevado en la testera del Salón: y
salen Pilades, Orestes y Creonte.
Sequito de Griegos con Orestes, Gu-
ardia con Creonte. Acompañamien-
to de Cortesanos que esperan la Au-
diencia. Y tocan caxas y clarines, y la
Musica tocará al mismo tiempo
marcha. Repartense las Guardias
á los lados del Trono y en las puertas
del Salón. Creonte entra por la puer-
ta por donde debe salir el Rey.*

Pil. Te parece, amigo Orestes,
que en lo que cuenta la fama
de las riquezas que Pirro
trajo á Epiro desde el Asia,
¿ha mentido?

Ores. Antes no llega
á lo que estoi viendo. En quantas
Cortes corrimos en Grecia,
Peloponeso y Thesalia
no he visto grandeza igual.
!Qué Simulacros; qué Estatuas;
qué Blasones; qué Trofeos;
pero ay Pilades; que en nada
halla alivio el corazón
hasta ver á mi adorada
Hermione. Dime, amigo,
sabe acaso mi llegada?
sabe...

SCENA VI.

*Pilades, Orestes, Creonte y despues
Pirro.*

Creo Principes el Rey. Sale

Ores. Dame, gran Señor, tus plantas,
y permiteme que bese
la invicta mano que al Asia
puso freno, á cuyo esfuerzo
debe Grecia su venganza

Pir. Alza, Orestes, á mis brazos,
y dime de esta embajaxada
el motivo, que será
de no pequeña importancia,
quando las Cortes de Grecia
juntas otra vez despachan
un tan grande Embajador.

Ores.

Or es. Antes, Pirro, que en las causas
de mi venida y asuntos
de que la Grecia me encarga,
te hable por ella; permíte
que de à mi suerte las gracias,
pu es le debo el agasajo
de ver en Pirro un Monarca
hijo de Aquiles, y digno
heredero de su fama.
Deja, Señor, que me goze
de ver que la Troyana
altivez.

Pir. Principe, dexa
oficiosas alabanzas,
que en todo tiempo y ahora
son mucho mas escusadas.
Vamos solo á lo que importa
y á lo que Grecia te encarga.

Vá Pirro à sentarse en el Trono.

Ores. Pues ya con ese permiso
Grecia por Orestes habla.

Sientase en Almohadones

Ores. Gran Monarca de Epiro, que en las
glorias

de conseguidos y herederos timbres,
tanto vale tu nombre por tus hechos,
como vale por ser hijo de Aquiles;
la Grecia nuevamente congregada
por las hercicas Almas que la rigen,
atenta á la comun razon de estado
y al interés comun, por mí te dice:
con las cenizas del Troyano Imperio
el habernos vengado, de qué sirve,
si quedan todavia del incendio
esperanzas que ahumen y respiren?

Pirro, el hijo de Hector en tu Palacio
y lo que es mas en tu regazo vive:
una vivora crías en el seno,
que en pago del fomento te atosigue;
un enemigo de la Grecia toda,
un Vengador del Asia y de la Estirpe
de Dardanio alimntas: mira como
podrás hacer esté tu Reyno firme.
Primero pues que la orgullosa planta
á mayor robustéz crezca y se anime,
á cortar de raiz sus esperanzas
será prudencia la segur apliques.
Y aun preciso será, pues que la Grecia
oy con la muerte de Astianacte pide

que asegures la gloria de sus armas
su recelo y el tuyo tranquilizes.
La alta penetracion con que los Cielos
tu espiritu dotaron no permíte
que lo que tú tan util reconoces,
ociosamente intentas persuadirte.
Solo sí, gran Señor, he de acordarte
(porque dable será que necesite
tu brio advertencia) que no todo
de tu fortuna y tu valor lo fies.

Despreciar por pequeño al enemigo
por desarmado y flaco; tu lo vistes
á quantos valerosos Capitanes
costó el honor en mil sangrientas Lides
Si en la Hidra cruel que por diez años
ocupó nuestras fuerzas no se oprime
el renuevo fatal, vendrá algún dia
que intentes y no bastes á oprimirle.
Dia vendrá que aquese tierno Infante
lo cierto desta maxima acredite
quando con mejor suerte que su Padre
el Vengador del Asia se apellide.

Quando llevando en la animosa diestra
la llama como á Hector tu mismo viste
se arroje al agua, ataque nuesttos
Puertos

las Fustas nos abrase ó nos las quite
No os acordais, Señor, quien fue su
Padre?

qué á no ser por el vuestro era inven-
cible.

pues temed q le exceda en la fortuna,
le iguale en medio y en valor le imite.

Pir. Oretes, de esos Principes el zelo
con que al público bien atentos viven
alabo y reconozco, mas no entiendo
lo que tantos cuidados les motive.

Un niño desarmado, prisionero,
que apenas á su patria sobrevive
les dá asi que pensar que á su venganza
Argo y Micénas buscan eximirse?

Yo, Principe, á la Grecia la juzgaba
ocupada en asuntos mas sublimes:
y de solo escuchar el nombre illustre
del grande Embaxador de quien se sirve
concebí en el proyecto igual grandeza,
y á algun empeño la atencion previne.
Pero demanda tal? quien la pensara?
¿ó á quien jamas pudiera ser creíble

¿ un Pueblo vencedor de tantas gente s
 contra un Esclavo. y un Rapaz conspire
 si ya no á Ilión solo sino al Asia
 vimos arder en el incendio triste,
 qué hemos de recelar? acaso pueden
 el yugo sacudir que les oprime:
 pon en Troya los ojos mira aquella
 Enperatriz del Asia , aquella insignie
 arbitra de la paz y de la guerra,
 fecunda Madre de Almas invencibles.
 Mira abatidas sus sobervias torres:
 mira sus rios que la sangré tiñe
 de sus hijos: desiertas sus campañas
 y hecha escarmiento del poder mas
 firme.

Los que sobrevivieron al estrago,
 en dura esclavitud lloran y gimen.
 Yo , Orestes, no concibo como Troya
 en tal estado á la venganza aspire.
 pues que teme la Grecia?

Ores. Justamente

teme; Señor: que aunque cortada mire
 la venenosa planta , si se dexa
 la funesta raiz , de qué le sirve?

Pir. No se debe temer; que trasplantada
 del terreno nativo en que percibe
 el venenoso humor , perdió la fuerza:
 y mas quando el estudio la cultive
 habrá que recelar; en fin , Orestes *refu*
 inutilmente intentas persuadirme:
 de mis despojos soi yo solo el dueño;
 y no consiento que otro solicite
 disponer á su arbitrio.

Ores. Tan precisa

resolucion , Señor , bien claro dice
 lo poco que te importa de la Grecia
 la alianza y la amistad , pues no consi-
 gue

un empeño tan facil

Pir. Aeste pacto,

á la alianza renuncio. Es constreñirme
 á un proceder injusto: es tiranía
 con velo de amistad. ¿ En donde exis-
 ten *con impetu.*

los titulos que tiene á mis conquistas
 a Grecia? entro yo acaso á prescribirle
 la Ley con q̄ ha de usar de sus despojos,
 pues por qué este derecho ha de impe-
 dirme?

dime no ha seguido Casandra á vuestro
 Padre

Hécuba no acabó en poder de Ulises?
 los demás no poseén sus Esclavos,
 sin q̄ haya quien lo estorve ó se los quite,
 pues yo tambien de Andromaca y su
 hijo

por suerte me hice dueño: y no ima-
 ginen

que logre su razon ó sus derechos
 la fuerza que los míos no consiguen.

Ores. Pero , Señor , sial verse desairados
 intentas en tal vez.

Pir. Qué es lo que dices?

*Levantase alborotado , y Orestes se le-
 vanta por respeto.*

¿ qué habian de intentar, prosigue, acaba
 de declararte? habian de pedirme

á Astianacte las armas en la mano?

vengan muy norabuena: á recibirles
 iré como es razon: ya me conocen,

ya en el ardor de las pasadas Lide
 han visto á Pirro, y saben quantas vece

á la vista de Héctor irresistible
 avergonzó sus fugitivas huestes,

las rehizo , ordenó , y haciendo firme
 la declarada, voz de la Victoria

precisó á retratarse y desdecirse.

Quien Esquadras dispersas y cobardes
 valientes hizo , no será difícil

que al presente á ellas con su vista
 las rompa, las deshaga y las disipe.

Sientase , Orestes hace lo mismo.

Ore. Pero evitar los daños de una guerra
 domestica y civil.

Pir. Vuelvete , y diles,

Orestes , á los Principes de Grecia

que en mi resolucion me han de hallar
 firme;

que como aliado estuve á los tratados
 que á utilidad comun con ellos hic

que como tal la fé sabré guardarles,
 y como amigo que sabié servirles;

pero porque les tema , ó precisado
 á recibir la ley que ellos me dicten,

y mas no siendo justano lo entiendan,
 q̄ en fin soi Pirro, y soi hijo de Aquiles

Ores. Yo volveré Señor , pero no solo;
Baxael Rey del trono, y Orestes se

levanta.

que

que mi prima tambien ha de seguirme:
 encargóme su Padre Menelao,
 que si no conseguia reducirte...
 á perder á Astianacte, la Princesa
 permitas que á su patria se retire,
 y que yo la conduzca.

Pir. Es ley forzosa
 que ella obedezca, y yo no he de im-
 pedirte
 tan justa pretension. A su presencia
 vé, Orestes, luego, y el precepto dile
 que traes de su Padre; y si dudare
 de mi consentimiento ó te lo pide
 dirás que no me opongo, y que esté
 cierta
 que aunque sus prendas hacen muy sen-
 sible
 que mi Corte la pierda, los preceptos
 de un Padre pesan mas; y q̄ el seguirles
 en ella es un deber inexcusable,
 y en mi que el paso la ábra y facilite.
Vase con el acompañamiento.

SCENA VII.

Ores. Pilades, dime, ¿no has visto
 el orgullo y la arrogancia
 de este Tirano? y has oído
 el desprecio con que trata
 á Hermione, y aun á toda
 la Grecia? viven las Sacras
 Deidades, que si el caracter
 con que vengo no me atára
 las manos, con su vil sangre
 lavara yo aquesta mancha.
 Por otra parte, ay amigo
 la suerte que siempre ay ruda
 puso acibar en mis dichas,
 parece que ya se cansa
 de perseguirme, pues hace
 que mi prima vuelva á Esparta
 sin casarse, y que revivan
 mis ya muertas esperanzas.
 Este gozo hace que olvide
 tu desayre, hasta dexarla
 en poder de Menelao;
 que yo volveré á vengarla,
 y arrancarle el corazon
 yeste infiel, sin que le valgan

sus cautelas á eludir
 el golpe de mi venganza.

Pir. Principe, y Señor, yo nunca
 imaginé que llegaría
 á tal extremo el amor
 de Pirro. Por una Esclava
 que atropellase el decoro
 de Hermione, y no mirára,
 ni á sus propios intereses
 ni á la fé de su palabra.
 Al mismo tiempo el pensar
 que una ocasion tan temeraria,
 parece que á tus designios
 abre senda no pensada,
 por donde á la posesion
 de Hermione y quizá de Esparta
 llegues; discurre tú quanto
 me llena de gozo el alma.
 Vengar en Pirro el agravio
 de su beldad desairada
 es indispensable; pero
 no, Orestes, como lo trazas.
 Porque matarle, no siendo
 cuerpo á cuerpo y en campaña;
 (á mas que es indigna accion
 de tu sangre y de tu fama,)
 abáte tus pretensiones
 el lugar de restaurarlas.
 El éxito de esta empresa
 y el logro de tu esperanza
 pende, Señor, del estado
 en que tu cariño se halla
 con la Princesa.

Ores. Ay amigo,
 que esa deuda cuesta al alma,
 hasta llegar á sus ojos
 mil suspiros y mil ansias.
 Tú Pilades, que has tenido
 la suerte de acompañarla
 en tan larga ausencia, dime
 qué hace? está muy disgustada
 en Epiro? dí, se acuerda
 de mí alguna vez como habla
 de su destino? qué dices?
 ¿como sufre la arrogancia
 y los desaires del Rey?

Pir. Si vieras, amigo, quantas
 y quantas veces suspensa,
 descolorida y turbada,

lleno el pecho de congojas,
y en tierno llanto bañada
Pilades dixo, ¿què hicieras,
tù, si como yo te hallaras,
perdiendo á quien adoré,
y en poder de quien me ultraja?
otras veces de verguenza
cubierta la hermosa cara
què haré, Pilades, decia:
daré la vuelta á mi casa?
¿ó hasta quando he de sufrir
el desden con que me trata
el Rey? Ay Orestes mio,
donde estás?

Ores. Pilades, calla,
no profigas, que no puedo
sufrirlo ya: prenda amada
viven los Cielos, tirano,
viven sus Deidades altas
que he de beberte esa sangre
traydora. Pilades, anda
dila luego á la Princesa
que me permita el hablarla:
que se aliente: que está aquí
su primo que la idolatra,
Ah! si la debe mi amor
alguna memoria. ... Acaba,

Con ansia y turbacion.

no te detengas, vé presto,
dale este alivio á mis ansias.

Pir. Voy, Señor, á complacerte;
pero tú sosiega y calma
esa turbacion que agita
tu espíritu: espera y calla,
que no está lejos de ser
piadosa quien no es ingrata. *va.*

SCENA VIII.

Orestes solo.

Ores. Ese solo pensamiento
dá vida á mis esperanzas:
que aunque en ellas es comun
despreciar á quien las ama,
y amar á quien las desprecia,
por la ambiciosa jaftancia
de rendir á quien pretende
eximirse de adorarias;
mugeres en quien concurren
las reales circunstancias
de mi dueño, ese vulgar

capricho no las infama.
Entre tanto discurremos
en el modo de vengarla.
Barbaro, no has de alabarte
no, de acciones tan villanas.
Ay amada Prima mia!
de tu voz pendiente el alma
para su muerte ó su vida
de ti la sentencia aguarda. *váse*

ACTO II

*El Teatro será una Sala que representa
el quarto de Hermione.*

SCENA I.

Hermione y sus Damas.

Dam. Señora, no á la congoja
te entregues así, descansa
siquiera de tus pesares
por un rato no repares.

Herm. Dexadme todas, dexadme
con mi dolor? Yo de Esparta,
donde hija y heredera
nací del mayor Monarca,
he venido á ser testigo
de mi oprobio y de mi infamia?
¿yo por otra aborrecida,
yo por otra despreciada;
he de rogar á un leve
conmigo? ¿y por una Esclava,
una estrangera que adora?
he de vivir olvidada?
pese á mi altivez, y pese
al lustrede mi prosapia;
no ha de ser: yo he de vengarme.
Verà Pirro á donde alcanza
la saña de una muger.
Pero ay infelice que es vana
resolucion, si mi Padre
me olvida y me desampara.
Ay Orestes si era cierta
la fé con que asegurabas
quererme, ¿como, ay Dios? como
en esta ocasion me faltas
ayudárame á lavar
de mi decoro la mancha:
pero ay de mi que yo misma
te impuse la ley tirana
de ausentarte y de no verme:

que

SCENA II

Hermione Pilades y Damas.

Pil. Señora, Orestes me manda decirte, que si le dás licencia, vendrá á tus plantas.

Herm. Orestes ¿pues como? ay Cielos.

Con quietud y alborozo,
quando llegó?... (las palabras no encuentro, y el corazon ap. siento que en el pecho falta.

Pilades, di, como viene?

qué te ha parecido? habla:

Con ansia y precipitacion.
viene enojado conmigo?

Pil. Viene con una embajada de la Grecia al Rey, y viene tan leal, tan sin mudanza como vivió siempre, muerto por tus luces soberanas.

Herm. Ay de mí!

Pil. Pues qué, Señora, has sentido que llegára?

Herm. No, Pilades, no: al contrario, su lealtad y su constancia que yo dexé por el Trono de Epiro... La sangre llama á cubrime de verguenza el rostro: Pero.. Está echada ya la suerte.

Pil. Ese rubor, bella Hermione, es una paga de mayor satisfacion y de mas precio que quantas finezas pudiste hacerle, quando suya te llamabas.

Herm. Qué mal interprete haces del mudo idioma del alma? este pesar es flaqueza del corazon, que no basta y se rinde á la oposicion, y al ahogo que le causa esta lucha, en que mi amor y mi decoro batallan. Yo confieso que le quise; que vivi con la esperanza de ser suya: mas los Hados deunieron nuestras almas:

y à sacrifiqué un afecto tan tierno y dulce en las Aras de mi obediencia. Mi Padre lo hizo: ya estoy casada.

Pil. El Rey tu Padre extinguió aquella primera llama; y el mismo entre las zenizas vuelve otra vez á avivarla.

Herm. Mi Padre.. Pues que pretende no lo recates; acaba, Pilades, de descifrar *con ansia.* todo el enigma.

Pil. Que á Esparta vuelvas.

Herm. Qué es volver? asi *Con magestad y firmeza.*

he de volver ultrajada? pensaralo mejor antes que saliera de mi casa: ya estoy aqui. A ser de Epiro Reyna vine, y à mi patria no tengo de dar la vuelta sino ó muerta ó coronada.

Pil. Dexa á lo menos que venga á tu presencia, y te traiga el recado de tu Padre: no le niegues esta gracia.

Herm. ¿Y quieres que con su vista ponga á prueba mi constancia. y que arriesgue mi decoro?...

No: que sin verme se vaya.

Pil. Es extremo muy cruel.

Herm. Es atender à mi fama,

Pil. No se ofende tu respeto.

Herm. Yo se lo que arriesga el alma.

Pil. No merece este rigor.

Herm. Mi honor lo exige.

Pil. Es tyrana -
resolucion, y la vida,
segun lo que te idolatra,
le ha de costar.

Herm. Mi congoja tambien me tiene sin alma.
Sufra Orestes, pues yo sufro.

Pil. No es posible, soberana Hermione, que en tan bello corazon se alvergue tanta crueldad...

Arrodillase y tomala la mano.

por las memorias
dulces, no bien olvidadas

Afectuosa.

de aquel cariño, Señoras;
no sufras que Orestes parta
sin verte y hablarte.

Herm. Ay Cielos!

venció la fineza rara
de tu amistad. Di que venga.

Pil. El Cielo te dé las gracias,
que nos has dado la vida. *vase.*

SCENA III

Hermione y sus Damas.

Herm. El sabe tambien las ansias
que me ha de costar el verte.

Despejad. Por mas que haga,

Vanse las Damas.

no sé como te resista,
amor cruel, si las armas
contra mí te doy yo misma.

¶ Para qué con la esperanza
otra vez me lisongeas,
si en viendome apasionada
me la has de quitar? tirano;
quien te creyera.

SCENA IV

Orestes y Hermione.

Ores. Gallarda
Hermione; otra vez vuelvo
à las lucas soberanas

de tus ojos, por si en ellos
el alivio que me falta
puedo hallar, ya que son ellos
de mi mal la dulce causa.

Ores. Qué es esto, Príncipe? así
te olvidas de tu palabra.
dime, infiel, di, fementido,
¿es esta la fé jurada
que me diste quando á Pirro
fui de mi Padre otorgada
de no volver à mis ojos?

Ores. Mi bien, aunque lo jurara
de mi amor y mi destino
es la condicion tan rara
que siempre juro no verte.

y siempre vuelvo á tus plantas:
y quando huyo mas de tí
con mas violencia me arrastras.

Herm. Primo, detente: qué dices?
no es este el idioma que habla
un Embaxador, ni esto
lo que mi Padre te encarga.
Has olvidado el caracter
de los heroes que tratas? *Muy grave*
vuelve en tí; di à lo que vienes,
y esas ternezas las guarda
para quien se halla en estado
de oirlas y de pagarlas,

Ores. Ya, Prima y Señora, son
muy otras las circunstancias,
ya son otros los empeños.
Pirro consiente en que à Esparta
vuelvas.

Herm. Qué he escuchado, Cielos.

Ores. Si, mi bien; por una Esclava
atropella tu decoro,
quiebra su fé y su palabra:
y quando por toda Grecia
à este efecto congregada,
vengo à pedirle la muerte
de Astianacte, por la alianza
y el pacto de perseguir
aquella perfida raza
hasta el total exterminio;
llega à tanto su arrogancia,
que de injusta y de cobarde
à toda la Grecia tratar
y à tí, Señora, porque
su amor turbas y embarazas,
te aborrece, te desprecia
y te remite à tu patria
y tu Padre...

Herm. Cesa, cesa,
no prosigas, calla, calla:
aleve y tu sufras
que Hermione de aqui salga
adonde vino à ser Reyna,
ofendida y repudiada?

Ores. Qué presto murió mi gozo
qué breve fue mi esperanza!

Herm. Ay Orestes si me quieres
como dices; vuelve à Esparta,
vuelve, y empeña à mi padre
y à la Grecia en mi venganza.

Vuelva á reunir sus tropas,
recoge otra vez su armada:
arda por mi toda Epiro
en la misma activa llama
en que por mi Madre Elena
ardió Pérgamo y el Asia.

Ores. Si , pero ven tu conmigo,
Señora , á encender la saña
de aquellos Principes , ven
á poner tu Reyno en armas:
que aunque emplé yo en tu obsequio
todo el nervio y la eficacia
del amor y la elocuencia;
para hacer tuyas las almas,
al hechizo de tus ojos
no hay esfuerzo que equivalga,
que valen por mil razones
sus dos uñas soberanas.

Her. Dices bien , ¿ q puede ser *Pensati*
mi presencia de importancia.
Vete luego. .. Si , dispon
mi partida.

Ores. (Albricias , alma- *ap.*
lograronse mis designios).
volando voy. *vendose.*

Her. No, no; aguarda *suspensa.*
¿y si se casa en mi ausencia
el Rey?

Ores. Te entiendo, tirana;
yo te adoro y me aborreces;
él te aborrece y tu le amas.
Ingrata , quien lo creyera?

Her. No, Orestes, quiero á mi fama;
no á Pirro.

Ores. Lindo color
para cubrir tu mudanza.

Her. ¿Qué es esto, Prineipe, olvidas
el sugero con quien hablas?
con mugères como yo
no se entienden tan villanas
pasiones ; y la obediencia,
no nuestro gusto , nos casa.

Ores. Pues ya á que amar no te vence,
esa te rinda y persuada
á que te vuelvas.

Her. Por qué ?

Ores. Porque tu Padre lo manda.

Her. Mi Padre, ay de mi, lo ordena
no hai que replicar palabra;

Primo , vamos: yá mi gusto
le sacrificué en Esparta;
ahora mi resentimiento
víctima será en sus aras.

Ores. ¿ Quien no ha de adorar tan noble
corazon? prenda adorada,
podré esperar á lo menos
que pague tu amor mis ansias ?

Her. No sè.

Ores. ¿ Qué poco , cruel ,
te debe el mio ! ¿ asi pagas
tantos años de suspiros?
¿ ni aún me respondes , ingrata ?

Her. Que mal conoces , mi bien:
casi dixé lo que al alma *ap.*
este silencio le cuesta !)

Ores. Pues Señora , por qué callas.

Her. No sufre mi pundonor
que hable,

Ores. ? Si desobligada
estás ya de esa coyunda?

Her. No importa.

Ores. Esperas tirana,
aún ?

Her. No, Orestes.

Ores. Pues qué ?

Her. Estoy
ofendida y no vengada.

Ores. Yo te vengaré.

Her. Eso quiero.

Ores. Entre tanto á mi esperanza
no la dás algun consuelo ?

Her. Tiempo vendrá.

Ores. ¿ Por qué tardas,
mi vida? ¿ dudas acaso
de mi fé y de mi constancia?

Her. Esa aumenta mis pesares. *Llo.*

Ores. Lloras? ¿ luego puede el alma
volver á vivir?

Her. Ay Cielos !

Orestes , espera y ama.

Ores. Marmol seré: y tu bien mio?

Her. Qué quieres mas ? esto basta.

Ores. Ah si no fueras tan bella!

Her. Ah si tanto no me amáras! *va.*

SCENA V.

Mudase el Theatro en un Salon que
represente el apartamento de An-
dromaca lo más melancólico que

sible, con, escritorios, sillas y bufete, todocubierto de luto. Y Andromaca de una parte, Creonte con Astianacte de otra.

An. Creonte, amigo, dí, donde vienes? donde estuvo Astianacte?

Creo. Aquí á tu prenda tienes, Este niño, Señora, que es la luz de tus ojos, de los brazos de Pirro otra vez á los tuyos viene ahora.

And. El Rey le acarició? *con ceño.*

Creo. Pirro le adora, (tido hace extremos con él pierde el seny al vér su gracia, dixo enternecido: precioso Niño que felice fueras. si Madre menos barbara tuvieras.

And. Con que Pirro le quiere? ah sus cautelas conozeo.

Creo. Injustamente, Andromaca, recelas, te que no cabe en un pecho tan valiente proceder tan villano: la lastima que al verte le debió tu hermosura, bien presto fue pasión.

And. Es un tirano, origen de mi llanto y desventura. Sin Reyno y sin esposo, por su Padre y por él vivo oprimida, todo mi gusto y libertad perdida. ¡Oh mil veces dichosa,

como transporta
oh mil veces felice Polisená,
que tuviste la suerte
de no sobrevivir á tanta pena,
y con gloriosa muerte
que intrepida miraste!
de vér arder tu patria te librate!
(ga)
nosotras desdichadas llorando amá
al arbitrio de uu barbaro entregadas
por mil diversos mares.

Creo. Señora, por tu vida que entregues al olvido esos pesares q̄ no remedia ó disminuye el llanto. Cese ya el importuno, el inutil quebranto, á la necesidad el dolor ceda, y á tan tristes Auroras

sereno un dia, Andromaca, suceda. En los extremos males un remedio hai no mas que es no esperarlo.

y solo en los sucesos desiguales de una y otra fortuna, se sondan los espíritus Reales; porque en el curso inst. ble de las cosas no siempre fue la gloria compañera ó sequáz de la victoria; pero está vinculada la solida, la firme y verdadera al que sabe sufrir, no al q̄ le impéra.

And. Ah! es muy facil, Creonte, fuera de la ocasión dar los consejos; facil la tolerancia quando el mal ó no es grande ó se vé lexos.

¿pero yo que mi bien y mi reposo, patria y honor perdí, y en tierra agena tú sin Padre, hijo mio, yo sin Esposo vivimos en tan barbara cadena;

q̄ pena (ay Dios!) igualará á esta pena?

Creo. Sabe, Andromaca, el Cielo quanta lastima siempre me ha debido tu justo desconsuelo;

pero tú remediarlo no has querido.

Si en Héctor has perdido un Esposo y un Rey: en Pirro puedes adquirir un esposo, Rey y amante tambien mas dichoso! Sabes bien que él te adora, que tu desvío y tus desdenes llora:

tú sola te aborreces:
tú sola de tu hijo el destino fatal no compadeces:

y por una porfia, un fausto, una arrogancia que en vano calificas de constancia, huyes de un Rei el tálamo y la alianza y al pequeño Astianacte

de que reine algun dia le usurpas la esperanza, y al enojo de Grecia le expones. (Mas que miro? *ap.*

Mirando á dentro.

el Rei viene á ci aqui: yo me retiro.
Quan

Quedate á Dios, Señora,
y con pecho sereno (va)
piensa lo q̄ te importa desde ahora.

SCENA VI.

Andromaca y Astianacte.

And. Ven, hijo, ven, hijo mio,
Sientase y le toma la mano.
à tu Madre desdichada,
que no tiene otro consuelo,
ni otro alivio en su desgracia
que mirar en tu semblante
y en tus ojos retratada
la imagen de Hector tu Padre:
hijo mio de mi alma!
¿qué tienes luz de mis ojos,
que parece que anublada
traes esa hermosa frente?
espejo en quien se miraba
tu invicto Padre. ¿Qué tienes,
hijo mio? que te falta?

Quedase por un breve espacio suspensa, y Pirro sale à los bastidores observandola

La libertad, amor mio,
Padre, arrimo, Reino y Patria.
¿Y yo habia de sufrir
que la mano le besaras
à Pirro? ¿Yo á otro cariño
habia de dar entrada
en el pecho, y que de Hector
otro el lugar ocupara?

Pirro en los bastidores.

Pir. Muger, mas que tu hermosura
enamora tu arrogancia.

And. No amores, no admitirá
tu Madre segunda llama.
Tu eres el unico y solo
de aquella coyunda infausta
fruto hermoso è infelice.

Mirandole suspensa.

Ay, hijo! que en esa cara
me parece que estoi viendo
à tu Padre: tu retratas
su dulce hechizo: estos son
sus ojos, esta la gracia
de su mirar, esta frente
tenia tan despejada,

este ceño que embelesa,
esta magestad que encanta.
Hector mio, en esta prenda
tuya te busca y te abraza
tu Andromaca: ay! quantos sustos
costó á su Madre el librarla
de la colera de Ulises.
hechizo de mis entrañas!
*Abrazandole, y al salir Pirro repa-
ra en él*

SCENA VII.

Andromaca, Pirro y Astianacte.

And. Perdona, Señor, que no
entendí que me escucharas.

Pir. Lastima dieran tus males
si tu no fueras la causa,
Señora, de que en tu suerte
no haya habido hasta oy mudanza.
Serenense ya esos ojos,
basta de lagrimas, basta,
dueño hermoso, de suspiros,
y de sentimientos basta:
sabes que Pirro te adora.

And. Ah, Señor! quanto te engañas,
si piensas que de sus ojos
esta viuda desgraciada
Puede desterrar el llanto;
si á donde quiera que vaya,
y á donde quiera que mire,
veo en su sangre bañada
la imagen de Hector mi Esposo:
veo el tropel y las armas
que á mi vista le robaron:
veo en tu mano la llama

Mirandole con horror.

fatal que abrasò mi Reyno,
é hizo cenizas mi casa;
veo à mi hijo; y en fin *sollozando.*
véote á ti que eres causa
de tanto mal; y no quieres
que el dolor su oficio haga?
¿no quieres, dí, que me aflija
y lllore?

Pir. ¿Pero no basta
tanto tiempo de desvios?
tantos desdenes no bastan?
has de aborrecer, Señora,
siempre? ¿ha de ser la venganza

cter.



eterna? cuánto me cuesta
de suspiros y de ansias
esa culpa! yo padezco
el rigor y las desgracias
que causè en Troya, yo sufro
el ardor de aquella llama.

Yo estoi vencido: yo vivo
esclavo, y mi amor arrastra
su cadena sin en el breve
alivio de una esperanza.

Yo he perdido mi sosiego,
yo muero. Ay, Señora! tantas
congojas, tantos desvelos,
tantos pesares no ablandan
ese pecho? ay Dios! jamás
tuve yo tan cruda el alma:
¿fui yo tan cruel contigo
como me eres tú, tirana?
si te agravió Pirro, él mismo,
Señora, te desagrazia:
te adora: te hace su Reina
y Esposa...

And. Ay Pirro!

Pir. Y en paga
solo te pide que no
le mires tan enojada:
con solo esto yo te ofrezco
y te empeño mi palabra,
bien mio, de sostener
con el poder de mis armas
á tu querido Astianacte:
y á despecho de la saña
de los Griegos, te promete
coronarle en el Alcázar
y el trono de sus Mayores.
Volver a erigir sus sacras
almenas, y hacer en fin
que Fenix Troya renazca
de sus cenizas...

And. Ay, Cielos,
quanto nací desdichada!

Pir. suspiras, cruel? ¿al Cielo
vuelves los ojos y callas?
ni aun de mirarme siquiera
te dignas? sabes, ingrata,
que por ti sola desprecio
la hermoúra soberana
de Harmonie: y porque ocupes
el solio á que ella aspiraba,
sabes que expengo mi estado

al furor y la venganza
de Menelao su Padre:
fuera de esto, no me bastan
para olvidar el cariño
con que te idolatro, tantas
injurias como me dices,
y desaires con que ultrajas
mi decoro; antes ren lido
vuelvo otra vez á tus plantas
á ofrecerte mi corona:
y quando con arrogancia
me insultas y me desprecias,
me aborreces y me agravias;
yo solo por vér si acaso
el amor de Madre ablanda
ese pecho de diamante,
que mi cariño no labra,
á tu querido Astianacte
con tanto regalo trata
mi amor, que porque en sus ojos
te contemplo retratada,
llamè hijo mio al mayor
enemigo de mi casa,

And. No mas, Pirro: yo conozco
la distincion con que tratas
estos miseros cautivos:
Veo, Señor, que con tantas
finezas, aun mas que esposo
eres á esta pobre Esclava,
mas que Padre á mi hijo fuiste.
Si: y quanto la suerte ayrada
me ha quitado, tus piedades
me restituyen bizarras.
Todo, Pirro, lo confiesa
y lo reconoce el alma;
pero tú mismo bien ves,
bien conoces la tirana
necesidad en que estoi
de agradecer tan gallardas,
tan piadosas expresiones,
como de un Dueño y Monarca
que perdona á los vencidos,
no como de esposo que ama.

*Pirro se suspende un rato, mirandola
con admiracion.*

Pir. Eres fiera, eres sobervia
muger. Ahora bien repara
el agravio que me haces
con tu orgullo y tu arrogancia;
la Grecia mal satisfecha

con haber visto humillada
por el suelo la altivez
de tu familia y tu casa,
y reducida á cenizas
la Magestad Soberana
del Sa. ro Ilion ;oy vuelve
á pedirme coigregada
segunda vez por Orestes
á tu hijo ; y de mí aguarda,
que por el comun sosiego,
víctima muera en las Aras
de los Dioses tutelares
de Grecia...

And. Detente , aguarda.

Pirro , mi Señor. Qué penal *desaso.*
téea piedad de mí. qué ansia !
bien vés tú que airado el Cielo,
á mi hijo no le guarda
para que vengne á su Padre:
no , no tiene esa esperanza:
guardale , para que enjuegue
á su Madre desdichada
el llanto , que sin cesar
mis tristes ojos derraman.
Mi Rey , mi Señor , mi dueño,
muevante esta vez mis ansias.
No sufras... *arrouillase.*

Pir. Alza del suelo , *muy alegre,*
hermoso dueño del alma:
No desesperes , que yá
sin que tu me lo rogáras
he prevenido tu llanto,
y yá negué la demanda.
Con la guerra a fuego y sangre
toda Grecia me amenaza;
pero mi bien , si supiera
que el Império me costara
y la vida ; si supiera
que mi Palacio y mi casa
despojos habian de ser
de la colera y la rabia
de Agamenon ; si supiera
perder por tan bella causa
magestad , honor , grandeza,
libertad , decóro y fama;
tengo de guardar su vida
y la tuya , y por salvarlas
verteré yo quanta sangre *(no.*
me anima, solo que en paga *mui tier-*

dexes de ser mi enemiga,
y oygas con piedad mis ansias.
And. ¿ Y querrás , Pirro , querrás
que acion tan noble y bizarra.
tan heroicos sentimientos
á una vil pasion bastarda
deban el sér , no á tu brio,
á tu virtud y tu fama ?

Pir. No mi bien ; toda esta gloria
á tus ojos quiero darla:
yo otro lauro no pretendo,
que el de ser tuyo.

And. ¿ Tiranas

lisonjas de un enemigo !

Volviendo con desprecio la espalda.
barbaro , en vano te causas.

Pir. Qué escucho ?

And. Pudiste en Troya , *(cho.*
tirano , prender la llama ; *con despe-*
mas no podrás en mi pécho
encenderla y avivarla ;
que vive aun en él mi esposo.

Pir. (Habrá mas loza arrogancia ! *ap.*
¿ y yo sufro estos desaires ?
pero el que todo esto causa
es este niño , que es quien
con tal furor la arrebató,
y mientras no se le quite
será imposible trocarla:
este ha de ser.) Pues si vive
Hector en tu pecho , aguarda,
verase otra vez morir
en tu hijo. Há de mi guardia.

SCENA VIII.

Andromaca , Pirro , Astianacte,
Creonte y Guardias.

Creo. Qué es lo que mandas , Señor ?

And. Ah Pirro ! detente , no hagas
en una vida inocente
tal crueldad : yo la culpada
he sido , no él : en mi sola
tu enojo se satisfaga.
Y si á mover tu piedad
mi llanto y dolor no bastan
mira su edad , su inocencia,
entérnezcate su gracia.

Pir. ¡ Oh , del Héroe mas valiente
Cogiendo de la mano á Astianacte.

prenda la mas desdichada!
no es, hijo, la Grecia, no,
quien te persigue y te mata:
tu Madre, tu Madre es quien
te quiere muerto. Tirana,
si, bien presto le verás
donde tu furor te arrastra,
y á los filos de un cuchillo
dividida su garganta.

And. Ay injusta Grecia! ay Pirro!
ay hijo de mis entrañas! *desatinada.*
vencisteis en fin... *como resuelta.*
Señor... *de rodillas.*

Aquí me tienes... Tu esclava
Soi.. Yo seré... Ay Dios!

Pir. Qué obstinacion?

Ores. Qué constancia! (no

And. Yo á otro esposo? yo á otro due-
rendida? *ap.*

Pir. Resuelve, acaba:
qué estás dudando?

And. No dudo, *levantase.*

no, tirano, toma y sacia:

harta tu hidropica sed

en mi sangre; y si te falta,

Arrojale un puñal.

toma, cruel, este acero,

y el tierno pecho le pasa.

Hijo, luz de aquestos ojos,

abrazo, mi bien, abraza

á tu Madre: ay hijo mio!

que del corazon te arrancan.

Traidor, bien puedes hacer

que en dos mitades el alma

se divida; mas no esperes

rendir asi mi constancia.

Vase furiosa.

SCENA IX.

Pirro, Creonte y Astianacte.

Pir. Tu loca temeridad
dixeras mejor. Tú guarda,
Creonte, este bello infante
con cuidado y vigilancia.
que aunque su Madre parezca
tan rebelde y obstinada.
es Madre en fin.

Creo. Ese amor,
si pierde las esperanzas
de salvar por otro medio
á su hijo, ha de ablandarla.

Pir. Yo, Creonte, he de rendir
esta fiera, esta tirana,
ó mi fama he de perder.
Tu en tanto haz lo que te encarga
mi cuidado.

Creo. Fia de mi
que haré, Señor, lo que mandas. *va.*

ACTO III.

SCENA I.

*El Teatro representará una magnífica Galería con vista de Mar &c.
y sale Pirro solo.*

Pir. ¿Qué es lo que por mi pasa? (sa?
¿qué ardor es este que mi pecho abra-
yo rendido á un deseo, (néo?
á una ilusion, á una ansia, á un deva-
A una fiera postré mis altiveces?
Soy yo el hijo de Aquiles? soy yo Pirro?
¿ Aquel que tantas veces
triunfó de la fortuna?
¿Y en la varia de amor guerra impor-
tuna,
á una muger rendido;
mi honor, mi fama y mi interés ol-
vido?

¿Y de ella despreciado.
ofendido, burlado,
de angustia el alma y de congoja llena.
siervo de amor arrastro su cadena?
En tan confuso abismo,
Cielos! es imposible (mo.
conocerme y hallarme yo á mi mis-
fuera de esto ¿á que males exponia
una ciega porfia,
mi casa y mis Estados?
de la Grecia los Principes Aliados,
como contra un perjurio.
por la causa comun y conjuro.
Pirro ah! quanto te engaña (ña
la adulacion que en una y otra haza-
Héroe te llama, y persuadirte inten-
ta,

superior al arbitrio de la suerte ;
y una sola muger basta à vencerle.
Mas pues que conocemos lo q̄ erramos,
à la senda volvamos
de mi fama y mi gloria;
vuelva à su estado la razon perdida,
demostré al corazon sosiego y vida:
à Andromaca olvidemos,
y à Hermione por fin desagraciamos:
esto hà de ser. Creonte ?

SCENA II.

Pirro, Creonte y Guardias.

Creont. ¿En qué, Señor, te sirve mi obediencia?

Pir. Al momento se llame à mi presencia al Embaxador Griego.

Vase una Guardia.

Creont. ¿Que en fin, Señor, mudaste de consejo?

Pir. Tú verás, Creonte, luego lo que à mi corazon debe mi gloria: oy empiezo à gozar de la victoria. Andromaca no tiene yá para mi atractivo: su fiera condicion, su genio altivo, del letargo pasado mi vida y mi razon han despertado.

Creont. Si, Gran Señor, ahora con gusto os reconozco, y otra vez os conozco heroico Triunfador de afectos viles, digno Competidor è hijo de Aquiles.

Pir. Creonte, si: tú viste, que indignamente me tratò: tú viste, quando por su hijo muere, que antes su muerte que mi mano quiere: ingrata! yo conozco de donde tu altivéz y orgullo nace. La fuerza que conoce en su hermosura, tanta soberbia la hace: contra mi de mi mismo la asegura: ella à sus pies me espera postrado, arrepentido; pero si yo à los mios segunda vez la viera, su llanto y su gemido

vive Dios, mas mi colerera encendiera.
Creont. Señor, no habéis mas della: y puesto que en perdella tanto ganais, volved, volved gustoso de Hermione al empleo venturoso. No aguardéis à mañana: à vuestro estado dadle dia tan bueno y deseado.

Pir. Creonte, si: volvamos à la querida Hermione, y veamos como desagraciarla: ella merece sola el amor de Pirro: pero dime, Creonte, ¿te parece que el verme enamorado, à Andromaca ha de darla algun cuidado? que piensas, tendrá zelos?

Creont. Lo que pienso, Señor, que esos desvelos son amor.

Pir. Yo quererla? yo adorar à una ingrata, mi mortal enemiga, que quanto mi cariño mas la obliga, tanto mas me aborrece? yo à una fiera inhumana, intratable... una esclava infeliz, una estrangera... ahora lo verás. Vé presto, llama à Orestes.

Creont. Digno empeño es de tu fama.
yéndose.

Pero él hacia aca viene.

Pir. Esto à mi estado y à mi honor conviene.

SCENA III.

Orestes, Pirro, y Creonte.

Orest. Señor, Hermione está yá pronta à partir desde luego conmigo à su patria.

Pir. Espera, Orestes, porque hay en eso mucho que hacer todavia. Yo, Principe, te confieso que no presté la atencion que debiera à los empeños de la Grecia; pero yá con mas quietud y mas peso he vuelto segunda vez à examinarlos: y atento

al zelo y á la justicia
de mis Aliados , resuelvo
oy mismo sacrificar
á nuestro comun sosiego
la Víctima que me piden.

Orest. Aunque es , Señor , el consejo
riguroso , en la presente
coyuntura es el mas cuerdo.
Ay triste esperanza mia!
moriste otra vez. *ap.*

Pirr. Es cierto :

y porque quiero que veas
con quanta verdad renuevo
de los antiguos tratados
el vigor y los conciertos :
para que esta alianza eterna
se confirme en nuestros Reynos ;
de Hermione la hermosura
ha de ser el Iris bello
que la asegure , y oy mismo
Reyna será de este Imperio.

Orest. (Cayó el Cielo sobre mi.) *ap.*

Pirr. Y puesto que eres su deudo,
y representas ahora
á su padre , desde luego
puedes ir , y de mi parte
decidle que yo me ofiezco
á ser suyo ; que yo en tanto
dispondié lo que al sangriento
sacrificio de Astianacte
impórta , y para el festejo
de tal esposa. Ay amada *ap.*
Andrómaca , aunque me esfuerzo
á aborrecerte , no es dable
que logre lo que pretendo.

Vase con Creonte.

SCENA IV.

Orestes solo.

Orest. ¿Habrá en el mundo quien sufra
tal linage de tormento ?
¿habra hombre á quien su suerte
persiga con tanto extremo ?
¿pues solo me enseña el bien
para quitarmelo luego ?
¿yo he de ser por el caracter
de Embaxador , el tercero

de mi desdicha ? tirano,
¿no estabas no satisfecho
con quitarmela en Esparta
una vez , que aun haces juego
de mi amor?... pero ella viene :
pesares disimulemos,
puesto que á tanto mal sola
la venganza es el remedio.

SCENA V.

Hermione y Orestes.

Herm. Orestes , ¿á qué aguardamos
para salir de este puerto,
de esta ingrata playa en donde
vivo afrontada ?

Orest. Teneos,
Señora , no maldigais
tan aprisa lo que es vuestro.
Vos á reynar en Epiro
venisteis , ya sois el dueño :
ya vuestras reales plantas
besa este dichoso Imperio.

Herm. Ingrato ! ¿burlaste ahora
que rendida al desaliento
me vès ? ¿asi solicitas
mi despique ? huyamos presto,
salgamos luego de aqui. *con ansia.*

Orest. No , Señora , es otro tiempo,
son otras las circunstancias.

Herm. Siempre me dices lo mismo,
por ser siempre contra mi.

Orest. No , sino porque deseo
lo que ha de estaros mejor,
que es quedar en vuestro Reyno.

Herm. Calla , cruel , no me atosigues
con esa memoria el pecho :
dexame yá.

Orest. Que es dexaros,
si lo que os digo es lo cierto ?
Yo vuelvo solo , que asi
Pirro lo dispone.

Herm. Ay Cielos !
¿diceslo , primo , de veras ?
no hagas risa por mas tiempo
de una infelice muger.

Orest. No , Señora ; yo me vuelvo
á morir , y tu te quedas
á hacer feliz este Reyno,

dandole la mano al Rey.

Herm. ¿Pues quien te lo dixo?

Orest. El mesmo.

Herm. Podré creerte?

Orest. Tirana,

¿aun puedes dudar en ello?

¡y que mal con esa duda

disimulas el contento

que te ha dado la noticia!

Herm. Primo, negarte no puedo,

que me dá gusto el mirar

restaurado y satisfecho

mi pundonor.

Orest. Tu cariño

dí tambien al mismo tiempo.

Yá te vé correspondida,

yá has logrado tus intentos.

Dame tu licencia ahora,

que desesperado y ciego

iré à morir donde nadie

sepa de mi.

Herm. Sabe el Cielo

con quanta verdad, Señor,

tus fortunas compadezco.

¿Pero yo qué puedo hacer,

si de mi padre el precepto

me enagenò el alvedrio,

alma, vida y pensamiento?

y así si Pirro me quiere,

ya yo contraje el empeño

de ser suya, y no le queda

otro alivio, otro consuelo

al alma que el de saber,

que gusta mi padre dello.

Orest. Eso si, sirvete ahora

de aqueso hermoso pretexto;

pero en fin ya de quearme

se pasó, Hermione, el tiempo.

Yá vos de vuestro alvedrio

para siempre habeis dispuesto.

Hicistes bien. Yo esperè

mejor suerte; pero el Cielo

no quiso; no os culpo à vos.

Y puesto que no hay remedio....

quedate à Dios para siempre,

que con mi vista no quiero

servir de estorvo à tu dicha.

(Yo lo estorvaré si puedo). *op. vase.*

SCENA VI.

Hermione sola.

Herm. ¿Quien pensara, quien creyera

que estubiera tan modesto

mi primo en esta ocasion?

mucho lo admiro en su genio:

pero el Rey viene: cuidados

salgamos de dudas presto.

SCENA VII.

Pirro, y Hermione.

Pirr. Dichoso el que consigue,

gallarda Hermione bella,

la gloria de mirarte

tan hermosa.

Herm. Señor, tened la lengua:

Yo se que siempre à Pirro

le he parecido fea;

si à Andrómaca buscabas,

mira, Señor, que se engañò tu Alteza.

Pirr. Calla, no me la nombres;

que esa esclava estrangera

no tiene cosa grande

que merezca mi amor y mi terneza,

sino un orgullo loco,

y una condicion fiera.

Yo quiero esposa amante;

no un corazon que ingrato me aborrezca.

Herm. ¿Y vuelves à mis ojos

por no poder vencerla?

ingrato; qué mal tratas

la justicia y verdad de mi fineza!

Pirr. Quando à Epiro llegaste,

rendido à la belleza

de Andrómaca vivia:

que mucho estando ciego que no viera

la luz de aquesos ojos,

esa amable presencia,

y ese tan bello rostro

que adora el sol y envidian las estrellas;

pero yá à mi destino

es justo le agradezca

haber vivido ciego,

para que triunfes tú en la competencia,

Herm. Señor, tan lisongero

en verdad no os quisiera,

que suele la lisonja

venir con el engaño ó estar cerca.
 Pero en fin; ¿qué olvidado
 de aquella esclava vuestra
 volveis?

Pirr. Si, vuelvo á hacerle
 dueño del alma y de Epiro Reyna.

Herm. Pirro, aunque esta mudanza
 me está bien el creerla,
 ella misma me avisa
 y hace que en otro mi escarmiento vea.

Pirr. Seré eterno en quererte,
 y puedes estar cierta
 que á mármoles y bronce
 apueste duraciones mi firmeza.
 Quedate á Dios, Señora,
 que presto haré que veas
 con publicos aplausos
 ceñir tus sienes la real diadema.
 (Y yo veré tambien yendose.
 de aquella ingrata fiera
 abatido el orgullo,
 postrada su altivez y su soberbia.) *vase.*

SCENA VIII.

Hermione y despues Andrómaca.

Herm. Depuso en fin la suerte
 su ceño y su fiereza:
 oy empieza mi dicha...

And. bellissima Princesa. *sale.*

Herm. ¿Que querrá esta importuna?

Dandola la espalda.

And. Tente, Señora, espera,
 no huyas de una infelice
 misera prisionera.
 Vuélveme el bello rostro,
 no las espaldas vuelvas:
 antes mira un exemplo
 de la humana grandeza,
 en la Real Consorte
 de Hector á tus pies puestas;

De rodillas.

que ayer se vió obsequiada,
 servida como Reyna,
 y oy se vé triste esclava
 de angustia y dolor muerta;
 llorando sin consuelo
 un hijo que me llevan;
 un hijo que es del alma

única amada prenda.
 Lastimamente mis ansias,
 mi llanto te enternezca:
 este llanto que sale

à los ojos por señas,
 que en líquidos pedazos
 el corazon se quiebra:
 y juzga tú, Señora,
 por lo que en mi se muestra,
 que amor es el de un hijo
 quando así me sujeta.

Herm. Andrómaca, ¿qué importa
 que tus pesares sienta,
 si Hermione no puede
 dár alivio á tu pena?

And. Ah Señora! que siendo
 de Pirro esposa y Reyna,
 hija de Menelao,
 si tu favor empeñas,
 de un padre y un esposo
 lograras quanto quieras.

Herm. Si mi padre lo exige,
 será razon que atienda
 Hermione á su gusto,
 primero que à tu quexa.
 Y si el Rey lo dispone,
 si Pirro es quien lo ordena
 para templar sus iras
 no has menester tercera;
 tu misma se lo pide;
 vierte tú en su presencia
 ese llanto, y verás
 quanto mejor le empleas.

¿Porque como es posible *Con ironia.*
 que él te adore y te quiera,
 y de muger y amante
 el llanto no le venza?
 Y así en lo que tu puedes
 conseguir por ti mesma,
 buscar ageno alivio

Con ira y desprecio,
 es estar loca ó necia. *vase.*

SCENA IX.

Andrómaca sola.

And. Muger altiva, ¿así
 recibes á quien llega
 á tus pies? bien te dice

que por fin eres Griega,
 tu trato artificioso,
 tus mañosas cautelas:
 y no miras que el grado
 á que Pirro te élva,
 no á tu merecimiento
 lo debes, ni á tus prendas;
 sino á que lo reusa,
 lo abomina y detesta
 esta viuda infelice,
 á quien así desprecias.
 Temeraria! y no adviertes
 que esa misma grandeza
 y el resplandor del sólio
 que te deslumbra y ciega,
 es relampago breve,
 exhalacion ligera,
 flor que vió la mañana
 agradable y risueña,
 y no gozó la tarde,
 por deshojada ó seca.

Quedase pensativa.

SCENA X.

*Andrómaca retirada á un lado. Pirro
 y Creonte en los bastidores.*

Creon. Aquí está la Troyana.

Lo mas seguro fuera,
 Señor, que te volviesses,
 por no llegar á verla.

Pirro. No, Creonte, antes quiero
 hacer esta experiencia.
 Vén conmigo.

Salen.

Creonte,
 ¿á donde fué la bella
 Hermione?

Creon. Señor,
 de aquesta estancia mesma
 á la suya fue ahora
 muy festiva y risueña;
 como que en breves horas
 el feliz plazo espera
 que corone sus sienes
 la sagrada diadema.

Pirro. Pues vamos en su busca,
 porque sin su belleza,
 Creonte y sin sus ojos

no vive mi fineza.

And. ¿Aquí está este Tirano?

¿huiré de su presencia?

¿ó harás de tus suspiros

segunda vez la prueba,

Andrómaca infelice,

por ver si acaso llegan

á enternecer su pecho

mis lastimas, mis quejas?

Pir. Creonte, ¿te parece baxo á Creonte.

que hace impresion en ella

el cuidado que finjo,

deberme la Princesa?

Creon. No, Señor, ni aun se vuelve
 á mirarte siquiera.

Pir. Dura muger! ¿mas dura
 que si de marímol fuera!

And. ¿Qué hago que no resuelvo?

¿Aguardaré á que sea

víctima de su enojo

mi perseguida prenda?

Pir. Ya no hay medio, Creonte,
 ya he resuelto que sea
 Hermione mi esposa,

y que Astianacte muera.

And. Ay Dios!

Pir. Y porque el tiempo
 en dudas no se pierda,

vé amigo, y á mi esposa

dila que al punto venga

al Templo, en donde Pirro

con los brazos la espera.

Qué hace ahora? lo siente?

Baxo á Creonte.

Creon. Inmoble persevera.

Pir. Harás que al mismo tiempo
 la pompa se prevenga,

que al grande sacrificio

debe servir.

And. Qué pena!

Pir. Y ahora? *Baxo á Creonte.*

Creon. Se conmueve

y parece que tiembla.

Pir. Prevea los instrumentos,

los aromas, las vendas,

vasos, Coronas, fuego

y la cuchilla fiera,

Observando á Andrómaca.

y al pequeño Astianacte

hasta las Aras lleva ;
que fio este cuidado
solo á tu diligencia.

Vé pues , ¿qué te detienes ?

Creon. Lo haré como lo ordenas. *vase.*

And. Ay de mí !

Pir. De su orgullo,
yo haré que se arrepienta
esta ingrata.

And. Señor,
deten la ira sangrienta :
ó yá que la codicia
satisfacer pretendas
de los Griegos , haciendo
perecer la inocencia,
venga en mí sus enojos,
tambien hâz que yo muera
y divida ambos cuellos
una cuchilla mesma.

Pir. Una victima sola
me ha pedido la Grecia ;
Afecta seriedad.
y así de su demanda
no es razon que yo exceda,
que á mas de ser injusto
fuera cruel.

And. No fueras :
fuera tener piedad :
fuera digna clemencia,
Señor , de un alma grande
dár fin á tanta pena :
y si te ha merecido
esta infeliz belleza
jamás algun agrado,
por ese amor siquiera
tén lastima , Señor,
de aquesta prisionera,
y juntamente en la muerte,
con mi querida prenda.

Pir. Es ociosa demanda
y para concederla
era fuerza tener
tu pecho y tu fiereza.
Y á Dios , que yá en el Templo
Hermione me espera. *Queriendo irse.*

And. ¿ Con que sin esperanza
así , Señor , me dexas ?
¿ con que así me abandonas
al ódio de la Grecia ?

Tragedia.

Pir. Yá he dado mi palabra.

And. Ah Pirro ! no creyera
capáz tu real pecho
de tan cruel violencia.

Pir. Andrómaca , de ti
Pirro aprendió : y es fuerza
no sienta agenos males
quien tuvo tal Maestra.

And. ¿ Con que no has de mudar
resolucion tan fiera ?

Pir. Como tu la mudaste
por mí.

And. Pues á Dios queda ;
que yo sabré buscarme
la muerte que me niegas,
por mí misma. *Quiere irse.*

Pir. Detente,
cruel , barbara , fiera...

And. En vano es detenerme,
tirano ; aunque no quieras,
no saltará un azeró,
ó un lazo con que pueda
libratme de tu furia,
y huir de tus cautelas.
Así podré á lo menos,
sin rubor ni verguenza
abrazar á mi esposo
en la Region eterna
de los Elisios.

Pir. Dime,
¿ y á tal extremo llega
ese aborrecimiento
que contra mí te empeña,
que mas horror me tienés
aun que á la muerte mesma ?
ahora bien... porque á un tiempo
reflexiones , y veas
entre el mio y tu pecho,
quanta es la diferencia :
yo me rindo á tu llanto,
y por calmar tu pena,
segunda vez renuncio
á la amistad de Grecia :
otra vez corto el lazo,
que me une á la Princesa.
¿ Qué respondes ahora ?
qué dices ? en qué piensas ?
con muchas pausas.
habla , di , ¿ cómo estás

tan dudosa y suspensa?

Pára un poco antes de responder.

And. ¿Qué quieres que responda?
que si el hijo me dexas
porque yo sea tuya,
no me obligas con esa,
que aunque la calificques
no es hidalga fineza;
pues lo dás no á la mía
sino á tu conveniencia.

Pir. Andrómaca, oye un poco:
yo quiero que resuelvas
con mas conocimiento,
y que Astianaete tenga
de tu mano la suerte
ó feliz ó funesta
que eligieres tu misma:
tu lo consulta y piénsa:
pocos momentos son
el plazo que le espera.
Y á Dios, que allá en el Templo
aguardo tu respuesta. *vase.*

SCENA XI.

Andrómaca sola.

And. Iré á donde me llamas,
pero iré muy diversa:
sí, tirano, muy otra
iré de lo que piensas:
y aqúeste breve plazo
servirá á mi entereza
de recoger mi aliento,
mi espíritu, mis fuerzas,
para la acción ilústre
que revuelvo en mi idéa. *vase.*

SCENA XII.

Pilades solo.

Pil. Ya van entrando en el Templo
al solemne sacrificio,
que á la quietud de la Grecia
oy el Rey ha prometido;
y á mi Principe y Señor
no hallo, por mas que registro
todo el Palacio, y sus piezas
una por una examino.
Qué será Cielos! que el alma

no sé que secreto aviso
me está dando de algun grave
mal. Hermione me ha dicho,
que Orestes, casi olvidado
de los furores antiguos,
al saber su casamiento,
oy de ella se ha despedido
muy tranquilo y muy sereno,
muy atento y muy medido:
Ay Cielos! tranquilo Orestes
quando pierde lo que quiso?
no puede ser: yo conozco
su genio impaciente, altivo
y aun frenetico. Yo sé
las angustias, los delirios,
las ansias y los furores,
que le cuesta este cariño.
Templado Orestes? Ay Cielos!
y Hermione en brazos de Pirro?
no es posible, no es posible...

SCENA XIII.

Orestes furioso y Pilades.

Ores. Pilades....

Pil. Señor....

Orest. Amigo...

amigo, ¿donde está el Rey?...
por aquí á Hermione has visto?
fue al Templo ya?... ¿dió la mano
á ese vil, á ese enemigo?

Pil. Sosiega, Señor... ¿qué tienes?
que sucedió?

Ores. Ven conmigo.

Pil. ¿Qué intentas, Señor? repara,
no des en un precipicio.

Orest. Tendrás valor?

Pil. Eso puedes
preguntarme á mi?

Orest. Si, Amigo,

es la acción mas arrojada,
que oyeron hasta oy los siglos.

Pil. Escusada prevención
es esa: solo te pido
que me digas lo que intentas.

Orest. ¿Qué ha de ser? robarle á Pirro
de los brazos una ingrata.

Pil. Principe y Señor, ¿qué has dicho?
no reparas?

Ores. Ya que tengo
que reparar? al pie mismo
de las aras, si ellas fueran
contra mi furor asilo,
le sacaré el corazón
á este alevé, que ha podido
usurpar segunda vez
todo el bien de mi alvedrío.

Pil. Robar á Hermione, Señor?
y darle la muerte á Pirro?
qué furor ó qué locura,
qué frenesí ó qué delirio
fuera de ti te arrebató
y usurpa lo discursivo?

En un momento, Señor,
la distancia has transcendido
que hay de lo heroico á lo infame,
de la altura al precipicio?

Tan presto te has olvidado
del carácter con que á Epiro
veniste de Embaxador?

¿y ni á humanos, ni divinos
derechos tienes respeto?

¿y qué suceso has creído,
que tendrá tanta impiedad?

Orest. Qué suceso? ver rendido
ese traidor á mis pies:
ver vengado mi castigo;
ver mis zelos satisfechos.

Pil. ¿Y con modos tan indignos
solicitas hacer tuya
á Hermione?

Ores. Si no consigo,
que me quiera, por lo menos
estorvaré su designio.

No ha de gozar otros brazos
la que despreció los míos.

Desahogaré mi enojo,
teñiré el azero limpio
en la sangre de un rival.

Pil. Ah, Señor! ya que el peligro
no reparas, á tu gloria
mira á lo menos.

Orest. Amigo,
si he de decirte verdad,
son en vano estos avisos.
Ya aborrezco la inocencia;
ya no me sufro á mi mismo;
tengo un infierno en el pecho,

y solo á morir aspiro:
pero quiero que á mi muerte
acompañen los delitos
mayores: ya estoy resuelto:
esto ha de ser: ya lo he dicho.

Pil. Si estás resuelto á morir,
muere á lo menos como hijo
de Agamenón, y no manches
su fama con tal delito:
muere como Orestes, muere
como grande, y sea digno
de tí el postrer desahogo
de un corazón siempre invicto.

Orest. ¿Qué quieres decir con eso,
Pilades? eh! son delirios.

Pil. Qué he de decir? que á lo menos
aguardes, Señor, que Pirro
te de ocasión de vengarte
con mas honroso motivo.

Orest. ¿Y qual ha de ser?

Pil. Faltar
á la fé que ha prometido,
abandonando á tu prima
otra vez por el cariño
de su bella esclava.

Orest. Es vana
ilusion de tu capricho.
Yo estoy resuelto, y no quiero
consejo ya, ni le pido.
Y en fin si para seguirme
te faltan aliento y bríos,
yo basto solo; y á Dios,
que va mi valor conmigo.

Queriendo irse.

Pil. Tente, Señor, que una cosa
es advertir el peligro,
y otra abandonar te en él:
y puesto que eres servido,
sea lo que tu quisieres.
Vamos, robemosle á Pirro
de los brazos á tu prima
y demosle muerte á él mismo.
Y si el hado se opusiere
á todos nuestros designios,
en muriendo de leal
Pilades, habrá cumplido.



ACTO IV.

SCENA I.

Salon en el Apartamento de Andromaca como en el acto segundo; y sale Andromaca sola.

And. Héctor, mi bien, mi esposo,
llegó el fatal, llegó el infausto día
en que de dos afectos los mas dulces,
los mas violentos vivo combatida.
Andrómaca, Señor, tu dulce esposa
te es leal y ha de serlo mientras viva:
no temas no mi bien, que á tu enemigo
por sucesor en el cariño admíta.
Pero por otra parte, ¿tu Astinaete,
la desgraciada prenda tuya y mia,
el unico consuelo de su Madre,
porque es de tu valor imagen viva,
será forzoso que á mis ojos muera
por serte yo leal? fiera desdicha!
tirana lealtad! amor tirano
que cuestras tanto!

SCENA II.

Andrómaca, Creonte, Astinaete y Guardias.

Creont. Andrómaca, yá espira
el termino fatal que el Rey concede
hoy á tu reflexion para que elijas:
y pues que incontrastable
persistes en tu barbara porfía;
dale al hijo inocente,
que tu á morir envias,
dale el ultimo abrazo.

Andr. Ay infelice!
en lance tan cruel no hay quien me asista?
hijo cruel, ¿asi contra tu padre
á tentar vienes la constancia mia?
hijo ingrato! ¿asi vienes
á afligir á tu madre? quita, quita,

Enfureciendose.

quitate de mis ojos, vete y dexa
mi corazon en estas agonias.
Pero qué digo? Ay Cielos!
¿La Consorte de Héctor envilecida?
¿entregada á un corbarde sentimiento?

Todo con muchas interrupciones.

Ay Dios! aquel valor con que yo misma
á mi esposo miré vertiendo sangre
por tantas bocas como tuvo heridas;
¿no le tendré para mirar á un hijo,
que en la desgracia y el valor le imita?

Creont. (Admirable muger!) *ap.*

Andr. Si mi Astinaete;
el Cielo no ha querido y mi desdicha
que vengáras el alma de tu padre;
que á esto te reservé, prenda querida
pero en fin ya le vengas, pues que
mueres

por mantener la fé con que la estima
su esposa. Si, hijo mio, satisfecho
quedará con que Pirro no consiga
de tu madre la mano; y así vete;
vete á morir, que presto, vida mia,
te seguirá tu madre.

Queda con él abrazada por un rato, y luego recuestase sobre un brazo en un canapé.

Creont. Fiera madre!

que por solo un capricho determinas
perder la mejor niña de tus ojos.

Andrómaca, si tanto te lastima,
si te llena de horror solo el pensarlo;
cómo, Señora, dí, ¿cómo imaginas
que has de poder sufrir que en tu pre-
sencia,

el blanco cuello la segur divida?

Andr. Calla, barbaro, calla; con mi llanto
me dexa; haz tu deber y no me aflixas.

Imperiosa.

Vén, Astinaete, ven, idolo mio,
toma la ultima prenda, vida mia,
de un amor desdichado. Vete ahora,

Dale un abrazo.

vete, prenda querida,
vé á morir; y si acaso
antes que yo llegáres por tu dicha

Todo con pausas.

á la estancia feliz de los Elisios,
busca á tu heroico padre por tu vida:
besale la real mano:
dile que no se tarde, vida mia:
dile que venga presto
á encontrar del Letheo en las orillas
á tu infelice madre, que no puede

sin tales prendas conservar la vida.

Creont. (Yo siento enternecerme.) *ap.*

Andr. Y si pregunta,

quien tan temprano te llevó á su vista?
tu le has de responder: la fé constante
de Andrómaca tu esposa y madre mia.

Creont. (No puedo resistir, bañado en llanto *ap.*
me siento: ¡qué lealtad y qué desdicha!)

Ani. A Dios, luz de mis ojos:
á Dios, hijo, mi bien y mis delicias:
á Dios, dulce tesoro:
tu á morir vás y yo quedo sin vida.

Quedase desmayada.

Creont. Que dolor! pero quede sin consuelo
madre tan cruda, que en su mal se obstina.

Vén tú, prenda inocente,
vén á pagar su ciega rebeldia.

*Vase con las Guardias conduciendo Astiana-
nacte que se vuelve sollozando á mirarla.*

SCENA III.

Andrómaca sola.

Andr. Astianaacte! Astianaacte!

Levantandose desatinada.

vuelve, adorado bien, vuelve mi vida,

á consolar á tu afligida madre...

quien, hijo mio, te quitó á mi vista?

no temas, dulce prenda,

la acelerada cuchilla:

yo moriré por ti: yo de la Grecia

hartaré la venganza y la codicia.

Pero hay Dios! con quien hablo? yo es-
toy loca:

Andrómaca infelice, tú deliras:

tu aqui yaces rendida al desaliento,

al inutil dolor; y á toda prisa

Astianaacte entre tanto

al sacrificio y al altar camina,

Corre pues, triste madre, busca á Pirro

y si no le lastima

mi llanto y su inocencia, amor le vengza:

amor de este peligro nos redima.

Como resuelta.

La mano le daré... la mano? Ay Cielos!

pudiste proferirlo, lengua impia

perdona, amado esposo ..

no temas, dulce amor, que mientras viva

en tu Andrómaca pueda
entibiarse la fé con que te estima.

Fuiste el amor primero,

y el ultimo serás: la lealtad mia

eterna te ha de ser; sí, mi hijo muera

muera Astianaacte y mi decoro viva.

Mas que digo? Ay de mi; barbara madre!
madre tirana con tu sangre misma!...

Con inquietud.

?Qué confusion de afectos encontrados

es esta, Cielos, que mi mente agita

No sé lo que resuelva... oh! con mi

muerte

acaben de una vez las ansias mias.

Vase arrebatada.

SCENA IV.

*El Teatro se mudará representando unos
porticos pertenecientes al Templo de Apolo
destinado para las Solemnidades Reales
y sacrificios. Vista del mismo Templo, y
simulacro de aquel Dios. Ara y fuego,
delante de él, vasos sagrados, coronas,
de flores, segures y otros instrumentos per-
tenecientes al sacrificio. Musica fúnebre
y sale por un lado Hermione y sus Damas:
por otro Pirro, Creonte y Guardias, As-
tianaacte vestido de blanco y coronado de
flores entre los Ministros del Templo.*

Pir. ¿Y así pudiste dexarla,

Baxo á Creonte,

en tan peligroso lance

desmayada y casi muerta?

Creont. Señor, tan tirana madre

no merece compasion.

Pir. Dices bien: muera Astianaacte,

y castiguen mis rigores

á quien reusó mis piedades,

La Víctima se coloque

A los Ministros.

sobre el Ara, y se prepare

la cuchilla. Hermione bella,

vuelvo á ser tuyo aunque tarde:

yo estuve ciego, Señora,

el tiempo que de mirarte

no he vivido: ya les rindo

á las supremas deydades

mil gracias, y tu verás
la fé con que en adelante
como esposo te idolatro
y te sirvo como amante.

Herm. Esposo y Señor, aunque
con justa causa quejarme
pudiera que hayas pagado
mi fé con tantos desaires?
el gozo de verme tuya,
y la gloria de llamarte
mio, que tanto me cuesta
de lagrimas y pesares,
no dá lugar en el pecho
á otro afecto, que no cabe,
ni á mas sospechas que fueran
injustas, y así aunque tarde
yo recibo agradecida
el corazon que me traés,
que basta que sea tuyo,
Señor, para ser amable.

Pir. (¿Y Andrómaca no parece?)
Tu me corres con tratarme,
bella Hermione, desta suerte.
Yo no merezco tan grandes
y tan finas expresiones;
sino solo tus desaires,
tus desprecios, y que como
te traté yo así me trates.

Herm. Quando yo satisfacciones
quisiera, Señor, bastante
era ese conocimiento
de que te adoré, y pagaste
con ingratitud mi afecto,
mi firmeza con crueldades:
pero tengo un corazon
tan cariñoso y amante,
tan hallado con la dicha
de ser tuya, que un instante
de este gozo hace que olvide
muchos siglos de pesares

Pir. (Ella no viene.) Por qué
Creonte la abandonaste
en tal riesgo? *Baxo á Creonte.*

Creont. Vesla allí. *á Pir. baxo.*

Pir. Ingrata!

SCENA V.

Andrómaca, Orestes y los dichos. Griegos con Orestes

Andr. A certificarme

vengo por mis mismos ojos,
Pirro, de tus impiedades

Creont. (¿Quien vió tan rara osadia?) *ap.*

Herm. (Cielos! yo tiemblo este lance.) *ap.*

Orest. (Yo traigo á morir dispuestos
mis Amigos y Parciales.) *ap.*

Andr. Yo veré ahora si tienes.

Pirro, corazon que baste
à executar tan sangriento
designio como cebarte,
fiera cruel, á mis ojos
en esa inocente sangre.

Pir. Andrómaca, yá te he dicho
que soi: Rey si fuy tu Amante:
prueba mi rigor ahora,
pues que mi amor despreciaste

Andr. Ah! Señor. Mira...

Pir. No mas:

no es tiempo yá de piedades

Orest. (Yo vuelvo á esperar.) *ap.*

Herm. (Yo estoy
temiendo otra vez mi ultrage.) *ap.*

Pir. El cuchillo.

Andr. Ai hijo! ai dulce
esposo! ¿en que fiero trance
me hallo por ti! *ap.*

Orest. (Incauto ahora
está, pero es mejor antes
dexar que muera á sus manos
el infeliz Astianacte.)

Pir. (Esta fiera no se mueve,
y yo me siento corbarde.) *ap.*

*Durante estos apartes habran estado los
Ministros del Templo al rededor del
Ara, teniendo sobre ella á Astianacte en
accion de estarle disponiendo al sacri-
ficio.*

La cuchilla esgrimo.

Andr. Ai Cielos!
muera yo, mi hijo se salve,

Pir. O vosotros de Grecia
Supremos Dioses, Genios Tutelares,
á cuyo nombre oy Pirro
es justo que esta Víctima consagre.

*Esta deprecacion hace Pirro teniendo en
una mano el cuchillo, y puesta la otra
sobre el niño.*

Andr. (Si resisto mas, es fuerza

tener pecho de diamante.)

ap.

Pirr. Recibid con agrado
el Holocausto, y su vertida sangre
haga entre Epiro y Grecia
firme la paz, reciproco el enlace.

Va á descagar el golpe, y detienele Andrómaca.

Andr. Pirro, detente, y conserva
á mi inocente Astianacte.

Tuya soy: vesme á tus pies.

De rodillas.

resuelta á lo que gustares;
tu esclava, y sino tu esposa,
como tu quieras tratarme.

Creont. Qué lastima!

Herm. Qué oigo Cielos!

Pir. Señora, y podré fiarme,

Levantala.

que este no sea artificio
con que estudiosa dilates
el plazo á la execucion,
y entiendas lisongearme,
para burlarme despues?

Herm. (Muero de rabia y corage.) *ap.*

Orest. (Aunque esto es á mi favor, *ap.*

á esta perjuro, á este infame
no he de sufrir tal desprecio.
de mi prima y mi caracter.) *ap.*

Andr. Será esta mano, Señor,
de mi fé prenda bastante.

Pir. (Pirro en que empeños te pone
esta accion; pero adelante)
¿ahora dudas, quando logras
lo que tanto suspiraste?
con el alma la recibo,
dueño mio.

Herm. (Ay tal desaire!
ingrato, y puedes mirar,
que de esta suerte me traten?) *á Ores.*

Orest. (Señora, nada me digas,
calla y espera.)

Impaciente.

Andr. Pero antes,
jura en esas mismas Aras
á las supremas deidades,
que en una y otra fortuna
de mi pequeño Astianacte,
á todo trance has de ser

protector, asilo y padre.

Pir. Mi bien, lo que tu quisieres

Ola: el Principe al instante
se dé á la Reyna y el Ara
sirva á otras solemnidades.

Herm. (Quando no porque te quise,
di, ¿cómo sufres, cobarde. *á Orest.*
teniendo yo sangre tuya,
este baldon de tu sangre?
Infiel, ahora te cortas?)

Orest. (No tienes que estimularme
Señora, que en mis furoros
tengo ya aguijon bastante.)

Pir. Andrómaca, porque veas
lo que puede un Rey amante;
al trono de mis abuelos

quiero, bien mio, elevarte:
Señora eres de este Imperio,
en que esclava te miraste;
y Reyna de mi alvedrio,
que te rinde vasallage.

Yo le prometo á tu hijo,
sí, le ofiezco, sin que baste
ser hijo de Hector, cariño,
ternura y amor de padre:
quantos han sido hasta aquí,
y quantos en adelante
se llamen sus enemigos,
quiero yo que se declaren
tambien por míos; y en fin
porque no pueda dudarse
quanto por tí me intereso;
yo reconozco á Astianacte,
y he de hacer que mis Vasallos
desde oy, Señora, le aclamen
verdadero Rey de Troya:
y lo juro á las deidades
protectoras del Epiro.

Orest. (Ahora furias infernales
es ocasion.) *ap.*

Herm. Tu tambien *á Orest.*
me abandonas, vil amante

Andr. (Corazon respira ahora.)
Pues con condiciones tales:
esta, Señor: es mi mano.

Pir. Y esta la mia adorable esposa.

*Danse las manos. Y á este tiempo Orestes
cogiéndolo á Pirro incauto le yere y huye.*

Orest. Muere perjuro.

Pir.

Mr. Traidor, tú á mi?

Cae en brazos de los Ministros.

Creont. ¿Qué execrable
perfidia!

Andr. Valédme Cielos!

Herm. Yo estoi vengada, desaires:
venga ahora lo que viniere.

Creont. ¿Aun al pie de los Altarca
no estan seguros los Reyes
de la Griega fé?

*Vanse los Ministros llevando en brazos
al Rey.*

Andr. Reales

Epirotas, el traidor
vivo ó muerto no se escape.

Ved que os lo manda la Reyna.

Con imperio.

Una Dama. Qué desdicha! *vase.*

Otra. Qué desastre!

Huye, Señora.

A Hermione.

Vase.

Herm. No vuelven

la espalda mis semejantes.

Yo me vengué: ordene ahora
el Hado lo que gustare.

Andr. Creonte, tú con el resto
de mis Guardias á Astianacte
asegura.

Creont. Ese cuidado
y otros muchos que este trance
exige, puedes, Señora,
con seguridad fiarme.
Y tú atiende solamente
á la preciosa importante
vida del Rey.

Vase con Astianacte.

Andr. Aun que puedo
en esta ocasion vengarme
de tí, Hermione, que en esto
tienes no pequeña parte;
no he de hacerlo, que en fin eres
muger, y no he de negarte
que estás en algo ofendida;
pero te advierto no obstante
que los Reyes son personas
tan sagradas e inviolables,
que aunque quiebren los derechos,
aunque atropellen y agravien
el atentar á su vida,

es delito tan infame,
que sin que valga el pretexto
de la tutela inculpable;
y aun cayendo tan vil mancha
en las purpuras Reales,
no es posible que se borre,
sino se lava con sangre.

Herm. Ház lo que quieras, muger
orgullosa y arrogante:
no me quitaras el gusto
de haber visto en su vil sangre
rebolcado y quizá muerto
tu falso y traidor amante;
y de esta satisfaccion
es el consuelo tan grande,
que por el Trono de Epiro
no te diera lo que vale
el contento con que he visto
mi venganza y tus pesares.

SCENA VI.

Andrómaca sola.

Andr. ¿Quando, divinos Cielos.
tendrán fin mis angustias y desvelos?
toda mi vida es sustos, toda azares,
congojas, desconsuelos. Hasta ahora
me hizo temblar la suerte combatida
de mi hijo Astianacte;
pero ya en fin que su preciosa vida
Creonte ha asegurado,
otra vez mi terneza
á combatir empieza
en la vida del Rey nuevo cuidado
Qué será? Ay Dios! si el penetrante
azero
hizo mortal la herida?
iré á saberlo; si, veré á mi esposo:
y si al golpe ciuel rindò la vida.
Ai triste!... con que en vano
por un hijo querido,
Andròmaca inelice, te has vendido?
y si Piro te falta, de Astianacte
esta el peligro en pie. De Menelao
son muchos en Epiro los pauciales,
yo ha ta aquí pobre esclava y estrangera
ignoro y no distingo los leales.
Entre tanto será mi antigua gloria!
fabula á las edades,

y á la posteridad dirá mi Historia
 que hubo quien humilló mis vanidades;
 que ajé el Laurel que orlaba mi decoro;
 y que fui desleal á la memoria
 del esposo que adoro;
 que en lugar de vengarle
 á costa de un heroico sufrimiento,
 flaca y facil muger cedí al tormento.
 Ah, memoria cruel de Hecctor mi esposo
 tu eres en este trance
 el torcedor violento y riguroso
 que me tiene sin vida;
 y me hace odiar la luz. Ay Hecctor mio!
 parece que te veo,
 (ó es ilusion que finge à mi deseo
 mi ciega fantasia)
 en purpura bañado,
 y de cruels puntas traspasado,
 reñirme esta flaqueza,
 y acordarme tu amor y tu firmeza.
 El Rey por otra parte
 es mi esposo y mi dueño;
 y aunque le aborrecí con tal empeño,
 igualmente forzoso
 es en mi ya quererle como esposo.
 Y si quiso la suerte
 volvermelo á quitar, vengar su muerte
 Cielos! habra el destino
 en tanta confusion algun camino
 Entre tanto sepamos
 como esta el Rey. Pero Creonte viene:
 mejor será que su razon espere
 que él me sabrá decir si vive ó muere.

SCENA VII.

Andromaca y Creonte.

Andr. Creonte, que ha sucedido?
 vive el Rey, ó como está;
 porque tu semblante indica
 que hai alguna novedad
 aunque no qual es

Creont. Ahora

Reyna y Señora, podrás
 vivir contenta y gustosa
 Cumplió tus deseos ya
 el destino, bien á costa
 de nuestro amor y lealtad:
 tu fé Señora, los Cielos

la han querido conservar:
 Astianacte está seguro
 de la tirana impiedad,
 y el Rey murió: con que quedas
 libre del ansia mortal
 que te costó su cariño.

Andr. Murió Pirro? qué pesar!
 habrá genero de pena,
 especie alguna de mal
 puede haber, injustos Cielos,
 que no hayais hecho probar
 á esta infelice muger?
 ay Pirro! moriste yá?
 !Y que presto como mio
 te quiso el Hado tratar
 pues para ser desdichado
 no hubiste menester mas.

El Rey á los bastidores.

Pir. Desde aqui síu que la Reyna
 repare en mi he de observar
 como me sale este engaño

Creont. No entiendo esta novedad,
 Señora: ¿pues como asi
 lagrimas viene á costar
 à tus ojos en su muerte,
 el que con ódio mortal
 aborreciste viviendo?

Andr. Si, Creonte, quanto mas
 fué justo aquel ódio, aora
 es mas justo este pesar.
 Yo miré al Rey con horror;
 yo le aborecí, es verdad,
 mientras que fué mi enemigo;
 pero mi estrella fatal
 dispuso que por un hijo
 le haya habido de llamar
 mi esposo.

Pir. !O heroico pecho
 digno de fama inmortal!

Creont. Segun eso, tan distiata,
 Señora, vienes á estár,
 que si él viviese...

Andr. ! Ah si el Cielo
 hubiese querido dár
 este consuelo á mis ojos,
 yo le amara: que es amar?
 le idolatrara, y le fuera
 tan cariñosa y leal
 como su piedad merece.

SCENA VIII.

Pirro, Andrómaca y Creonte.

Pirro saldrá arrebatadamente, como transportado de alegría.

Pirr. Tuya es, mi bien, la piedad,
pues tu la vida me vuelves,
con esta seguridad
de que pagas mi fineza.

Andr. Cielos! qué llevo á mirar?
qué esto, Pirro? tu vives?
tu, Señor sin riesgo estás?

Pirr. Con los brazos, dueño mio,
te quiero certificar:
vivo estoi, si tus rigores
no me vuelven à matar:
el golpe, Señora, fué
ligero, y no ha hecho mas
que privarme del sentido;
pero la herida mortal
es la que me hacen tus ojos,
y no me puedo librar.

Andr. Mi Rey, mi Señor, mi esposo,
que este dulce nombre es ya
el timbre con que me adorno,
y de que me precio mas
el no imaginado hechizo,
el encanto singular
que en entramos ocasiona
tan no vista novedad.
Yo no sé que hallan mis ojos
en ti, que llevo á dudar
si eres otro del que fuiste,
quando ciego y pertináz
te aborrecí mi enemigo.
?Quien, señor, pudo causar
tan rara mudanza? ?quién
pudo hacer milagro tal
sino tu hercica virtud,
tu animo excelso y real?
Ahora sí, Pirro, distingo
el esplendor inmortal
con que brillan tus acciones:
ahora llevo á penetrar
cómo es en sí tu grandeza,
tu indole y tu magestad.
ir. Oyes, Creonte? ¿mi suerte
habrá quien llegue á igualar?

Andr. Y en fin yo que por no amarten
he llegado á detestar
esta aura que nos mantiene,
ya con otra voluntad
solo apetezco que vivas,
para que puedas pagar
en mis brazos la fineza
con que te adoro leal;
y para que á mi hijo puedas
sostener y conservar
en la fé de tus empeños.
y tu palabra Real.

Pirr. Si, dueño mio, y de nuevo
la vuelvo á ratificar.
Yo le serviré de padre,
que aunque fué un Heroe sin par
en la familia de Aquiles
hartos exemplos tendrá,
que á lo grande y á lo heroico
le puedan estimular.

Andr. Pues con aquesta esperanza,
Señor, vuestra Magestad
me perdone, si me atrevo
á dexasle por buscar
mi amada prenda que ha rato
que falta á mis ojos ya.

Pir. Id, Señora, y de mi parte
este abrazo le llevad,
Dale un abrazo.
en prendas de que le quiero
con tan tierna voluntad
como si fuera mi hijo.

Andr. Mil siglos, Señor, vivais.

Pir. A Dios, esposa querida,
mira que no has de tardar
en verme.

Andr. A Dios, dulce esposo,
yo te volveré á buscar.

Pir. Prospere tu vida el Cielo.

Andr. Pague el Cielo tu piedad. *Yendese.*
Perdona alma de Hector, si es esto cariño,
tu enemigo venció: yo adoro á Pirro.

SCENA IX.

Pirro y Creonte.

Pirr. Creonte, Creonte, amigo,
que me dices de esto? ¿habrá
otro mas feliz que yo?



no es posible se dé igual
fortuna como la mia:

qué virtud y qué beldad!

Creont. !Que bien te salió el engaño!

Pir. Yo no llegué á imaginar
que aquel rencor se trocara
en tanto amor y lealtad.

Creont. Y mas viendo que el temor
solamente fué capáz
de rendir un corazon
tan rebelde y tan tenáz
á ruegos y persuasiones:
si bien, Señor, es verdad
que un animo generoso,
si una vez resuelve amar,
no conoce las tibiezas
que en un cariño vulgar
la mas cuerda confianza
suele tal vez despertar.

Pir. ¿Dime, Creonte, no tiene
una cierta autoridad,
un no sé qué oculto imperio,
y un tan poderoso iman
Andrómaca en sus palabras,
que á su violencia eficaz
no hay resistencia que baste?

Creont. En la excesiva beldad
de vuestra esposa, Señor,
ser hermosa no es la mas.

Pir. Lo grande, amigo, lo heroico,
peregrino y singular
son las prendas con que brilla
su animo excelso y Real:
en fin mi dicha llegó
adonde pudo llegar:
yo no aspiro á mas empleos
Andrómaca ocupára
sola el corazon de Pirro.

Creont. Digna ocupacion será
de tu pecho. Pero en tanto,
perdonale á mi lealtad,
que te advierta que ya es tiempo
de retirarte, que estás
con la falta de la saugre
algo debil:

Pir. Es verdad:
yo me retiro á mi quarto
tu, Creonte, vé á buscar
á Hermione, y de mi parte

Tragedia.

que disponga la dirás,
sin dilacion su partida;
que oy mismo se ha de embarcar
para volver á su patria:
pero que eso no será,
sin que vea por sus ojos
en su primo el exemplar
mayor que vieron los siglos
y dirasia que esto mas
la quiero añadir que pueda
á Menelao contar.
Tu en los puestos convenientes
entre tanto apostarás
mi gente, por si tal vez
intentan amotinar
los de su sequito alguna
secreta parcialidad,

Creont. Voy, Señor, á obedecerte,

Pir. Y mira que has de velar
con la mayor atencion
sobre los pasos que dá
en estos breves instantes
Hermione

Creont. Asi se hará.

ACTO V.

SCENA I.

*Galeria como en el año primero bo.
Pirro y Pilades.*

Pil. Esta vez con justa causa
turbado y medroso llevo,
gran señor, á tu presencia.

Pir. Porqué?

Pil. Porque ignoro el medio
de conciliar tan distintos
y aun encontrados afectos;
como el gozo de que vivas,
quando te juzgaba muerto;
la lastima de un amigo
en tanta miseria puestos;
y en fin el dolor de ver
olvidados los respetos
de Hermione mi Señora.
Todos, Pirro, son afectos
tan violentos y tan propios
de mi estado y de mi empleo,

que por no haber de dexar
quejoso à ninguno de ellos,
espero rendrás à bien,
que los entregue al silencio.

Pir. Pilades, de tu modestia,
tu cordura y tu talento
siempre creí que supieras
oirlos sin ofenderlos.
Y porque quiero aprender
de tí, è imitarte en ello,
quiero tambien que esta vez
sea mi dolor modesto:
à Hermione tu Señora
la has de intimar que al raonento
se parta; y que tu has de ser
quien la conduzca à su Reyno:
dirásla que se disponga
à partir; y que primero
verá en su primo y su amante
el mas atroz escarmiento
de mi justicia; y que un acto
tan grande ella misma quiero
que lo autorize.

Pil. Señor,
aunque ayrado y justiciero
te quiera en esta ocasion,
la afrenta y el sentimiento
de ver que hubiesse quien loco,
barbaro, atrevido y ciego
se atreviese à tu persona;
y aunque el delito es tan feo,
la accion es tan alevosa,
y tan vil el pensamiento
que con tocar à un amigo,
à quien con el alma quiero,
por mas que pruebo à escucharlo,
no hallo el camino de hacerlo;
pero no obstante, Señor,
ya que tú me hablaste en ello,
no has de ofenderte si humilde,
postrado à tus pies te ruego,
que pues quisieron los Hados
que fuese vano su intento,
y que tu preciosa vida
se mira, Señor, sin riesgo;
olvides...

Pir. Pilades, calla:
no digas mas, que ya veo
à donde vas à parar:

¿y un delito tan horrendo
à los Griegos les parece
capáz de perdon?

Pil. Los pechos
reales y generosos
en los agravios agenos
fue donde el rigor mostraron
de un justo y prudente zelo:
y solo para los propios
generosamente cuerdos
han sabido reservar
los piadosos sentimientos.
Yo no te acuerdo, Señor,
que Orestes estuvo ciego:
que el destino que le traxo
siempre de congoja lleno,
al ocrizon le introduxo
todo el furor del infierno,
con el ansia y el pesar
de ver el desaire hecho
à su prima la Princesa:
nada, Señor, nada de esto
quiero que sirva en su abono:
hoy yo por él intercedo;
solo por lo que tu debes
à tu fama y à tí mismo,
has de perdonar.. mal digo,
castigar su atrevimiento
con el desprecio y olvido:
que yo por él te prometo
que quede tan afrentado,
que si acaso llega à tiempo
la clemencia, y sobrevivo
à tu piadoso decreto;
vaya profugo y ignorado,
sin destino y sin acierto
donde nunca...

Pir. Basta, basta:
no te canses mas en esto,
porque es ocioso fatiga.
Yo sé lo que à mi me debo;
y sé tambien lo que debe
al publico al mi mío tiempo
un Rey cuerdo, generoso,
politico y justiciero:
si en mí solo consistiera,
yo le soltara al momento;
y à no ser un vil, indigno
de que yo mida mi esfuerzo

con él ; si , yo le matara
 cara à cara y cuerpo à cuerpo:
 pero debo à mis Vasallos
 la justicia y el exemplo:
 la fé publica se halla
 profanada , y el derecho
 universal de las gentes
 se vé pisado , y pidiendo
 la reparacion precisa:
 yo no tengo arbitrio en ello:
 no obstante para que veas,
 Pilades , hasta que extremo
 me lleva de complacerte
 la inclinacion y el deseo,
 ya que otorgarte su vida
 y su libertad no puedo,
 yo haré por tí que no sea
 en publico su escarmiento,
 y que Hermione no asista,
 como tenia resuelto,
 á espectáculo tan triste.

Pil. Conque , Señor , no hay remedio?

Pir. Yo no lo sé , ni le hallo:
 y tu puedes desde luego
 con su prima abandonar
 esta Playa y este Reyno.

Pil. (Hasta que logre mi fin
 pesares , disimulemos.) *ap.*
 Pues , Señor , si ha de morir,
 dame licencia à lo menos
 que antes de partir le vea,
 y en los ultimos alientos
 de su vida sirva à Orestes
 su amigo de algun consuelo.

Pir. Ya otorgué à tu mediacion
 y à tu amistad quanto puedo,
 y quanto nunca pensé
 hacer en favor de un reo
 de esta calidad ; y à Dios. *Vase.*

SCENA II.

Pilades solo.

Pil. Guardete , Señor , el Cielo,
 para que la Grecia pueda
 vengar en tí y en tu Reyno
 de Hermione los agravios,
 tu perfidia y tu desprecio.
 Orestes ha de morir,

y yo con este sosiego
 inutilmente discurro?
 Y yo à su lado no muero
 por defenderle , ò con él.
 si no le saco del riesgo?
 Sublevaré mis Parciales,
 convocaré quantos Griegos
 hay en Butrota , que à todos
 es comun el sentimiento.
 Pero hay Cielos! que es el plazo
 muy breve , y me falta tiempo
 para armar y disponer
 las tropas y gente : veo
 la empresa dificultosa:
 muchas las Guardias y el puesto
 muy seguro : y si entre tanto
 que recojo los dispersos,
 muere el desdichado Orestes;
 ¿que sirven estos esfuerzos,
 sino de hacer que se agrave
 su delito con el nuestro?
 mas acertado seria,
 puesto que escusar no puedo
 su muerte , vengarla en Pirro,
 y entrar matando y muriendo,
 hasta llegar à quitar
 este tirano de enmedio;
 y en dexandola sin vida,
 vender la mia à buen precio.
 Pero este es designio vano,
 porque desde aquel momento
 que Orestes erró la accion,
 andan todos muy despiertos
 en su custodia. Ay Amigo!
 ¿que podré hacer en tal riesgo?
 yo estoy confuso... los plazos
 se acortan... y no hallo medio
 à tanto mal.

Suspendese un poco.

pero ya,
 si no me engaña el deseo,
 he dado en el mas seguro:
 pero esto diralo el tiempo.
 Lo primero à asegurar
 à la Reyna voy , y luego...

Todo esto con prisa.
 pero ella viene ; no entienda
 por ahora mis intentos.

SCENA III.

Hermione presurosa, y de luto. Pilades.

Pil. Señora, qué triste nueva me dá ese trage funesto? murió tu primo?

Herm. Ay de mí no sé, Pilades, si ha muerto; sé que aguarda por instantes la muerte, y al mismo tiempo sé que mi honor, mi decoro y mi vanidad murieron.

Sé que Orestes por vengarlos en tal afrenta está puesto; y que tu, traidor Vasallo, falso Amigo, infame Griego, estás aquí sin tentar su venganza ò su remedio. Aleve, y puedes sufrir...

Pil. Señora, tened os ruego los pesares, y esperad à que os desengañe el tiempo. Yo he de morir ò librarte.

Herm. ¿Y como piensas hacerlo?

Pil. El modo mejor que yo ha de decirlo el suceso. Pirro quiere que al instante os lleve conmigo al Puerto, y à poder de vuestro padre; y para lo que pretendo executar por Orestes,

por vos y por mi es consejo prudente que se asegure vuestra persona primero. Luego dexad à mi industria lo demás, que yo os ofrezco (y bien sabéis que yo cumplo mejor de lo que prometo) ò la persona de Orestes, ò quando no por lo menos asegurar tu venganza, llenando de horror y duelo este Palacio que hoy llena la alegría y el contento.

Herm. ¿Y como ha de ser, si el plazo es tan breve? Ah! que yo temo, que con vanas esperanzas lisongas mi tormento!

Ay Orestes! que tu mueres por mí, y yo, ay triste! no puedo darte la vida!

Pil. Por Dios,

Señora, no malogremos con llanto inútil las horas. Vete, Hermione, vete al Puerto. que sin tardar mucho, Orestes y yo en el te buscaremos.

Herm. Muerta voy. *Vase.*

SCENA IV.

Pilades solo.

Pil. Corazon mio, llegó en fin, llegó ya el tiempo de que en tí conozca el mundo, que fuerza tiene el afecto de la amistad. Tu, sagrado suave vinculo estrecho, que en Pilades y en Orestes unes dos amantes pechos; tú si acaso faltó à Pirro, y si las leyes ofendo del Hospedage, por mí à los siglos venideros, en favor mio podrás responderles por mi intento si no es noble, mi amistad es fina hasta tal extremo que por librar à un amigo me arrebata à aqueste exceso. *Vase.*

SCENA V.

Mudase el Teatro de suerte que represente lo interior de una Carcel de Estado con escasa luz y una especie de Camape propio de tal lugar, en que recostarse.

Y sale Orestes con cadenas.

Orest. Y bien, queda otro mal? Hay mas pesares,

Dioses injustos, barbaro destino, que Orestes sufra? quedan mas desdichas con que oprimir à un hombre? hay mas delitos

que cometer? Yo alabo tu constancia, hado implacable. Ya, ya has conseguido hacer de mi la fiera mas odiosa;

el monstruo mas sangriento; un asesino;
un perfido; un infame; aborrecido
de Cielo y tierra. Ea, prosigue, acaba:
ya está hecho lo mas: venga el castigo:
no porque de lo hecho me arrepiento,
si porque acabe de una vez conmigo.

Sientase.

Orestes infeliz! con que naciste
para servir de exemplo á los nacidos?
con que subiste á la mayor grandeza,
porque fuese mayor tu precipicio?
eh! bien: muero contento; si contento
pues para tal vivir, harto vivimos.
Hermione ingrata! tu de tantos males
eres la causa principal; tu has sido
el fatal instrumento, tu la sola
ocasion de mi infamia y mi delito;
tu no quisiste á Esparta dar la vuelta
quando fuera razon; tu has pretendido
que uniendose á mis zelos tus desaires,
vengase tus agravios y los míos:
yo ciego me arrojé, rompí las leyes
de la Hospitalidad; y un golpe mismo
me hizo el hombre mas vil, el mas odio-

so, *Levantase.*

Ah! furias.

cu! furias, hijas del abismo!
por qué no me arrancais de aqueste pecho
el corazon que sin consuelo animo?

Recuestase.

SCENA VI.

Herm. Orestes

Buscándole con ansia.

Orest. Ai de mí!

Herm. Principe? Orestes?

*Con arrogancia mientras Hermione anda
como buscándole,*

*Orest. Quien me llama? es que el termino
preciso*

*llegó á mi vida? Venga, que ya tarda
á mi impaciencia... pero, ai Dios! que
mira?*

*que me quieres Hermione, que me quieres,
en los extremos males con que lidio?
cómo entraste hasta aqui? ó á que veniste?
ya estarás satisfecha, que tu primo,
tu abotrecido, tu importuno Amante*

*te dexa para siempre y se ha perdido,
porque te quiso bien.*

Herm. Principe, calla,

*no me atormentes mas con repetirlo,
dexa que yo lo sienta, y que á tu lado
pues no puedo por tí muera contigo.*

*Orest. A lindo tiempo esteriles lisonjas,
estudiado è inutil artificio.*

*Vete, Hermione, en paz: dexa q̄ muera
en mi mal, en mi rabia, en mi delirio:
vuelvete tu á tu casa, y hazte cuenta,
que Orestes no nació, ni fue tu primo.*

*Herm. Ai infeliz! y acaso te persuades
que han de faltarle á Hermione los brios,
para mirar con rostro perturbable
la muerte? Vive el Cielo que si Pirro
le niega á mi dolor que te acompañe,
Principe amado, en el cruel suplicio;
yo misma, sí, yo misma he de buscarlo
con un tósigo, un lazo ó un cuchillo.*

*Orestes, yo estoy ya determinada,
y aunque me ruega Pilades tu Amigo,
que asegure mi vida y mi persona,
porque conviene así para el designio
de librarte, no sufren mis alientos
salvarme yo, dexandote en peligro.*

*Orest. Y Pilades tambien quiere perderse:
yo le conozco; es muy leal, muy fino;
no piensa no en salvarme: hará ese esfuerzo,
porque entiende que así cumple consigo.
Y luego morirá desesperado,
en viendo ya desecho su partido.*

*Yo lo miro imposible: es mucha gente
la que me guarda; y es muy fuerte el sitio;
la vigilancia grande; y yo no entiendo
por donde ó como piensa conseguirlo.*

*Pero tú como, dime, has penetrado
de esta lobiega estancia hasta el retiro?*

*Herm. Por unos se abrió el paso mi respeto;
el oro en otros me allanó el camino.*

Orest. Punto infeliz en que empezé á quererte!

*Herm. Triste momento en que veniste á
Epiro!*

*Orest. Salvate tú, mi bien, salva tu vida;
dole á la mia este postrer alivio*

*Herm. Orestes, es en vano aconsejarme:
yo no salgo de aqui sino contigo.*

SCENA VII.

Pilades, Orestes y Hermione.

Pil. Hermione, Señora, cómo es esto? esta vez me perdona si te riño como al Visallo estos excesos.

Pues quando yo ya tengo prevenidos los que me han de seguir en esta empresa; quando por ti pregunto, y solicito saber si estás, Señora, asegurada; me informan que no sales del recinto del Palacio, y siguiendote las huellas ven o por fin à hallarte en este sitio?

Orest. Tu, Pilades, la ruega y la persuade, que contigo se vive.

Llor i Hermione.

Pil. Esos suspiros no aplacan de la suerte los enojos, ni al Principe aligeran estos grillos: ríete, Señora, hazlo si quiera, porque pena te de aquí e intento mio: vé y manda que al instante en nuestras Naves

el equipage todo prevenido esté à levar el ancla: vete al Puerto, ve e y allí me espera con tu primo.

Orest. Vé, Señora, no estorves sus intentos.

Herm. Yo iré: pero ai de mí! que mal me animo

Vase.

SCENA VIII.

Orestes y Pilades.

Pil. A Dios, Principe, à Dios.

Yntose à prisa.

Orest. Pilades teute,

erceme tu tambien que ese designio es temerario y vano: dexa el Puerto, salva tambien tu vida, huye de Epiro, no abandones, Amigo, à la Princesa; dexame a mi morir.

Pil. Señor, qué has dicho?

consuelate, que en breve por mi mano, ù vengado estarás ò salvo.

Orest. Y Pirro

no sospecha de tí?

Pil. Sabras o todo:

(vase.)

no es tiempo ahora: à Dios, à Dios Amigo.

Orest. El te lleve con bien, y à mí me abrevie los pasos de este barbaro martyrio. *vase.*

SCENA IX.

Mudase el Teatro de suerte que represente el quarto de Andrómaca, no enlutado como al principio, sino adornado festivo y magníficamente. Y sale Andrómaca, Astianacte y sus Damas todos de gala.

Andr. Qué de cosas de un dia

el periodo encierra!

qué increíbles acasos!

qué extrañas contingencias!

En el espacio breve,

que por la azul esfera,

el Padre de las luces

aun no ha dado una vuelta;

me he visto Epiro esclava,

perseguida y expuesta

à un barbaro decreto

y à una venganza fiera:

ya de mi voz pendiente,

mi pie tendido besa,

y ya mi antojo es ley,

que obedece y respeta.

Ai Ismenel quan poco

diste de la grandeza

el sumo abatimiento!

Quan corto espacio media

entre grandeza y polvo:

y pasión indiscreta

de las humanas dichas

tiene por la primera

la autoridad del Cetro

y la servil cadena!

Digalo yo que he sido

en esta varia escuela,

exemplo de ambas suertes,

ya prospera, ya adversa.

Yo me vi de la Frigia

Señora y heredera,

esposa del mayor

Heroe que vivió la tierra:

yo tuve en mí Astianacte

una preciosa prenda,

con que me aseguraba,

que era mi dicha cierta;

y en una triste noche,

noche horrible y funesta.

noche en fin que à mis ojos
 creí que fuera eterna,
 vine à perderlo todo:
 y los Hados quisieran,
 que tan odiosa vida
 allí tambien perdiera.
 Vime esclava, desnuda,
 sorteada y sujeta
 al capricho de un hombre,
 que tratarme pudiera
 como infame despójo
 de tan costosa guerra:
 mas para que repito
 lo que vosotras mesmas
 sufristeis? pues que quiso
 el destino que fuerais
 de mi continuo llanto,
 y mi mal compañera.
 En tan humilde estado
 ya habeis visto que penas,
 que sustos, que congojas
 este niño me cuesta,
 Hice en fin lo que nunca
 imaginé que hiciera:
 dile la mano à Pirro.
 Perdoname esta ofensa,
 alma de Hector mi esposo:
 tu amor me forzó à ella.
 Contrariedad de afectos
 estraña, pero cierta.
 Pues por guardar tu imagen
 en tu hijo, en quien puedan
 revivir tus acciones,
 tu nombre y tus proezas,
 borré la que dexaste
 acá en el Alma impresa.
 En fin, Ismene mia,
 yá ves que en la eminencia
 de la Soberanía
 estoy otra vez puesta;
 que por Pirro revive
 mis esperanzas muertas;
 y que he de verme en parte
 vengada y satisfecha
 con la muerte de Orestes,
 de la perfidia Griega.
 Y pensarás acaso
 que con aquesto cesan
 mis ansias, mis temores,

y que vivo contenta?
 Quanto, si lo imaginas,
 tu pensamiento yerá!
 yó no sé, amada Ismene,
 que de confusas nieblas
 el corazon me cubren
 y mi discurso ciegan!
 qué de dudas me asaltan!
 qué de sustos me cercan!
 el animo enseñado
 al llanto y à la queixa,
 no vive con el gusto
 ni se halla sin su pena:
 si miro à lo pasado,
 temo siempre que vuelva
 de aquella fatal noche
 la lastimosa Scena:
 si à lo presente miro,
 la instable contingencia
 de las humanas dichas,
 Ismene, no me dexa
 gozar aquel rato
 que remite su fuerza
 el rigor con que siempre
 me persigió mi estrella:
 yo no se lo que al pecho
 aflige y atormenta,
 que sin saber la causa
 casi al llanto me fuerza.
 No entiendo este presagio
 que acobarda mi idéa.
 que en todo quanto miro
 un riesgo me presenta:
 tu tambien, hijo mio,
 dulce y querida prenda,
 parece que presientes
 alguna nueva pena.
 No se que ceño cubre
 esa frente serena,
 que al alma de amargura,
 de asombro y susto llena.
 Que tienes, hijo mio.

SCENA X.

Pilades con Griegos y los dichos:

Pilades dice à los suyos que quedan à la parte de adentro.

Pil. Amigos, à una sc^{na}

ò á la voz que yo diere,
asegurad las puertas,

Sale,

Señora el Rey me manda
que lleve á su presencia
al Principe Astianacte;
y así permite...

Andr. Espera,
Pilades, ay de mí!
qué novedad es esta
el Rey para qué quiere
à mí hijo? qué intenta?

Pil. No me toca ese exámen
à mí sino el que sea
el Rey obedecido
con toda diligencia

Andr. Ai Cielos! no sé que
el corazon recela

Pil. Y así dexad, Señora...

Vá á asir del niño, y Andrómaca lo re-
siste.

Andr. Pilades, tente, espera,
y hubo de ser un Griego,
à quien el Rey le diera
tal encargo?

Pil. No es justo,
que un punto me detenga:
preguntadselo al Rey,
que é: os dará respuesta:
y dadmele entre tanto,
ò habeis de hacer que os pierda
el respeto.

Andr. Traidor,
cómo!

Pil. De esta manera.

Cogele en brazos.

Ola ese tierno infante.

Salen.

Andr. Suelta, tirano, suelta...

Pil. Donde se os mandado
conducid con presteza.

Vanse llevándole.

Andr. Os seguiré, villanos...

Dentro uno. Muerto soy!

Andr. Qué violencia!

Pil. No me sigais, que importa
à su vida y la vuestra. *Vase.*

SCENA XI.

Andrómaca y sus Damas.

Andr. A Dónde vas; tirano
à donde di me llevas?

Una Dama. Ai Señora! mataron
las Guardias, mirando á dentro.

Otra. Qué tragedia!

Andr. Esta es traicion sin duda...

Ismene, yo estoy muerta!
ola Guardias, Soldados...

Las Damas à los bastidores ò puertas de
la sala.

Dam. Traicion, traicion.

Andr. Qué pena!

SCENA XII.

Creonte, Guardias, Andrómaca y Da-
mas.

Creont. Señora, que es aquesto,
que hallo las centinelas
al entrar de esta estancia
degolladas y muertas!

Andr. Ai Creonte!

Creont. Que ha sido?
y el Principe?

Andr. Por fuerza
me la arrancó del seno
Pilades, y le lleva
al Rey, que segun dixo
es el Rey quien lo ordena.

Creont. El Rey? es imposible:
aievosía Griega
fue, y ardid con quiso
encubrir la violencia.

Sus designios penerro,
al puerto vá á no temas,
que con los míos antes
que al mar hacerse puedan,
quitaré à esos traidores
de las manos la presa.

Leales Epirotas,
al Fuerto al arma.

Vase con algunas Guardias.

Dent. Guerra.

SCENA XIII.

Andrómaca, y sus Damas.

Andr. Ai de mil si Creonte
 quiza à tiempo no llega,
 qué será de Astianacte?
 piedad, Cirios, clemencia!
 yo misma iré, yo misma...
 pero à donde? qué senda,
 qué rumbo tomar puedo,
 si al mar y al aire entregan
 mis tristes esperanzas?
 daré al viento las velas,
 iré en su seguimiento
 con las Esquadras nuestras,
 pero si el Rey me vende?
 si falta à sus p̄romesas?
 qué puedo hacer?.. al Puerto
 iré.. pero se niega
 torpe el pie à mi desco,
 y el corazon se yela...
 Ismene..

Dexase caer sobre sus Damas.

SCENA XIV.

Pirro solícito, Andrómaca y Damas.

Pir. Albricias alma!
 mi bien, qué es esto? alienta,
 que estando tu con vida,
 no hay peligro que tema.

Andr. Quita, tirano, quita,
 huye de mi presencia. *furiosa.*

Pir. Andrómaca, mi ducão,
 qué novedad es está?
 cómo así de tu esposo
 recibes las finezas?
 pues quando en el tumulto
 que mi Palacio altera,
 es el venir à verte
 la primer diligencia,
 y el hallarte sin riesgo
 mis temores sosiega;
 pagas así el cuidado,
 que tu vida me cuesta?

Andr. Conozco tus engaños,
 entiendo tus cautelas.
 Dí donde está mi hijo?

Pir. Tu hijo?

Andr. Ah! no creyera,
 pé fido, que mis ansias
 tanto gusto te dieran:
 mi hijo, dí, mi hijo
 à donde me le llévan?

Pir. ¿A mi me lo presentas?
 Señora tu eres Reyna;
 tu à tu arbitrio le diste
 la custodia y tutela
 que creíste bastante:

qué te turba y te inquieta?
Andr. Aleva, ¿cómo finges!
 son estas tus promesas?
 así la fé me guardas
 que me diste?

Pir. Sosiega.
 mi bien, y dí que es esto?
 de qué nace tu quexa?

Andr. Pues dí, à que fin, ingrato,
 à Pilades ordenas
 que à mi hijo Astianacte
 condnzca à tu presencia?

Pir. Yo, à Pilades? y acaso
 es él el que le lleva?

Andr. El le robó à mis ojos
 con barbara violencia,
 y para abrirse el paso
 mató las Centinelas.

Pir. Pilades se ha atrevido
 à tanto?

Andr. Tu le alientas,
 tu, ingrato lo consientes,
 por cumplir con la Grecia;
 porque à mi hijo aborreces;
 porque ya tu cautela
 logró el fin.

Pir. Andrómaca,
 tu misma te atormentas
 con indignos recelos
 y tan viles sospechas.
 Quedate à Dios, que el tiempo
 para inútiles quexas
 es muy precioso ahora.

Andr. A dónde vés? que intentas?

Pir. Donde quierés que vaya?
 à quitarles la presa:
 y si quiere el destino,
 que conseguira no pueda

traertele à tus ojos,
verás à donde llegan
las finezas de Pirro;
pues con mi mano mesma
he de hacer. .

Andr. Qué has de hacer?

Pir. Que quedes satisfecha:
y si pierdes lo que amas,
lo que aborreces pierdas. *Vase.*

SCENA XV.

Andrómaca y Damas.

Andr. Oyeme , escucha , aguarda...

alas en los pies lleva.

¡Ai Dios! yo no sé de esto

lo que imagine y crea.

Vamos , ísmene , al Puerto

à salir de sospechas

ò à morir si no logro

cobrar mi única prenda. *Vanse.*

SCENA XVI.

Mudase el Teatro representando el Puerto de Butrota y su embarcadero. Vista de la Costa á lo lexos por un lado. Navas Griegas con todo el equipage en movimiento para la maniobra de levar anclas. Y sale Hermione , Pilades con Astianacte. Pero despues Creonte , y los suyos acuchillando á los del sequito de Pilades.

Unos. Viva à Babór.

Dentr. Otros. Arma , arma.

Otros. A la escolta.

Otros. A la entena.

Herm. Yo no se donde voy,
de horror y asombro llena.

Pil. Embarcate , Señora,
presto : y vé asegurada
que Orestes está en salvo,
ò la Grecia vengada.

Herm. Orestes? pues en donde
está?

Ahora salen con Creonte,

Creont. Soldad , cobardes.

la noble presa , ò todós
morjreis.

Pil. No te aguardes *à Herm.*

Herm. Ai Dios! y le abandonas
asi?

Pil. Qué te detienes?
embarcate , que à Orestes
à tu lado le tienes.

Herm. Harás que el juicio pierda:
cómo , ò donde?

Pil. Triunfante
de las iras de Pirro,
en este tierno Infante:
pero ai! que à tanta fuerza
cede ya nuestra gente.
Huye , que yo te guardo
las espaldas.

Hermione se embarca con prisa por un puente que habrá echado desde el Navio hasta el Tablado , llevando à Astianacte consigo ; y Pilades se pone con los suyos à defenacerle el paso à Creonte , y despues de haber peleado un poco , Pilades se vé precisado à irse retirando , y dice Hermione.

Herm. Detente,

Creonte , y sino dexas
con tus Tropas el Puerto,
harás que al mar arrojé
este inocente muerto.

Teniendo con una mano à Astianacte , y amenazando con un puñal en la otra , y todos se detienen.

SCENA XVII.

Pirro , y los demás como está dicho.

Pir. Valientes Epirotas,
vuestro Rey os alienta.
Ponese delante , y vuelven à pelear,
Muera el que se resistá,

Herm. Ten la furia sangrienta,
pérfido , ten el paso;
bien puedes ya volverte;
ò harás que dé à tus ojos

à Astianaçte la muerte,
Como antes.

SCENA XVIII.

Andrómaca, y todos como antes.

Andr. Cielos! qué es lo que miro?
qué haces tirana fiera?
dexa que mi hijo viva, y que su madre
muera...

Pir. Traidor, viven los Cielos...

Creont. Por librar à su Amigo,
Señor, del afrentoso, del infame castigo,
Pilades se ha arrojado à una traicion tan
fea.

Pil. Es verdad: y asi Orestes ò libre al
punto sea,
ò del niño Astianaçte la sangre en este
dia
satisfará las iras de la Grecia.

Herm. Y la mia.

Andr. Pirro, mi Rey, mi Dueño, mi Se-
ñor y mi esposo.
ya que hasta aqui me has sido tan bizar-
ro y piadoso.
depon el justo enojo; y porque yo lo
pido,
su yerro y tu venganza dá, Señor, al
olvido.

Pir. Ai de mí! que me es fuerza en tan
terrible empeño,
ò ceder à mis iras, ò enojar à mi Dueño.
Altos Dioses valedme! Si perdono à un
villano
que atentó à mi persona con sacrilega
mano;
que se dirá de Pirro? dirase que estoy
ciego,
que à su arbitrio me arrastra de una mu-
ger el ruego:
si me rinde su llanto, si doblo mi ente-
reza,
osarán los mas viles insultar mi grandeza.
No vive Dios: primero es cumplir yo
conmigo,
*Parase volviendo à mirarla apasionada-
mente.*
mas que digo?

Tragedia.

podré sufrir el verla al trance reducida,
si no cobra à Astianaçte, de que pierda
la vida?

ò sufriré, si vive, sus canicias forzadas,
sus ojos siempre tristes, sus luces eclip-
sadas?

qué he de hacer?

Hermione desde la Nave como antes.

Herm. Ea, acaba, Pirro, de resolvete:
ò dá à Orestes la vida, ò á este niño la
muerte.

En ocion de herirle.

Andr. Ay de mí! que tan poco mi fineza
te debe,
que tñ aquella inocencia, ni este dolor
te mueve!

*Pirro turbado mirando à todas partes en
disposicion de hombre que vá hacer al-
guna costosa resolucion: y des pues de
esta suspension con impetu y alegria
levanta à Andrómæa, y dice.*

Pir. Orestes al momento traigase à mi pre-
sencia.

Parte Creonte.

Andr. Digna es, Señor, de Pirro tan he-
roica clemencia.

Herm. (Pesares alentemos.) ap.

Pil. (Logré yo mis ardidés.) ap.

Pir. Yo nada he de negarte de lo que tu
me pides: à Andrómæa.
y así verás, Señora, si desleal te ha sido,
y si à la fé te falta Pirro, que te ha
ofrecido:
yo le perdono à Orestes, perdono à
estos traidores;
porque cobres la prenda de tus tiernós
amores:
merecenlo tus ansias, merecelo tu pecho,
tu fé y el sacrificio que de otro amor
me has hecho.
A sola tu hermosura, esposa mia que-
rida,
otorgo de este perfido el perdon y la
vida:
para que el mundo vea quanto conmigo
puede

tu gusto , y que tu ruego , mi bien , ay-
roso quede:
y la fama publica que tu sola has podido
hacer de un Rey y un Dueño un esclavo
rendido.

Andr. Por mi agradecimiento mi rubor te
responda.

Pir. Solo de tu fé quiero que à mi amor
corresponda.

SCENA ULTIMA.

*Creonte , Orestes , y todos los demas co-
mo antes.*

Pir. Ya libre está del riesgo el Idolo que
adoras. *à Hermione.*

Herm. Y aqui Andrómaca tienes el bien
que tanto lloras.

Orest. Pirro , perdona... *Confuso.*

Pir. Basta , quirate de mis ojos,
que à pesar de tu furia vivo y de tus
arrojos.

*Creonte conduce à Orestes à la Nave,
y en el puente se hace el cange con
Astianacte : los demás Griegos se em-
barcan con Orestes.*

Creont. Toma el hijo que cuesta à tu amor
tanto anhelo.

Andr. Vén , vida de mi vida , mi gloria
y mi consuelo.

Todos:

Y con esto el Astianacte
dá fin , y el Autor merezca
yá que no aplauso perdon,
por ser su primer Tragedia.

F I N.

Se hallará en la Libreria de Casimiro Razola calle de
Atocha frente á la Aduana Vieja , y en la de Quiroga , calle
de la Concepcion.